

glifos



Directorio

Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Directora General
María Teresa Franco

Secretario Técnico
Diego Prieto Hernández

Coordinador Nacional de Centro INAH
José María Muñoz Bonilla

Coordinadora Nacional de Difusión
Leticia Perlasca

Director de Divulgación
Porfirio Castro

Director del Centro INAH Campeche
Antonio Benavides Castillo

Consejo editorial

Luis Fernando Álvarez Aguilar
Iván Urdapilleta Caamal
Ana Patricia Figueroa
Verenice Ramírez

Coordinación editorial

Marilyn Domínguez
Verenice Ramírez

Diseño

Gabriela Margarita Ceballos

Glifos, año 3, No. 8, junio 2016, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Colonia Roma, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, México, Distrito Federal, www.inah.gov.mx, revista.glifos@inah.gov.mx Editor responsable: Antonio Benavides Castillo. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.: 04-2013-092013430700-203., ISSN: 2007-9451, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Centro INAH Campeche, Gabriela M. Ceballos Jaramillo, Calle 59 #36 entre 14 y 16 col. Centro Histórico, C.P. 24000, Campeche, Campeche, fecha de última modificación, 25 de julio 2016. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

índice

Editorial	4
Antonio Benavides Castillo	
175 Años de la primera placa fotográfica en Campeche (parte II).	6
Juan Carlos Saucedo Villegas	
Historia Ambiental de Yucatán En el siglo XVI.	22
Alma Delia Hernández Rugerio Juan Pablo Bolio Ortiz Héctor Joaquín Bolio Ortiz	
La iconografía del edificio 2 de Tohcok, Campeche: Una propuesta	40
Sara Novelo Osorno Antonio Benavides Castillo	

editorial

El octavo número de esta serie ofrece al lector un viaje por la historia fotográfica de Campeche, la historia ambiental peninsular y las ideas de la cosmovisión maya precolombina en un sitio de la región de los Chenes.

La primera colaboración es la segunda parte del texto intitulado 175 años de la primera placa fotográfica en Campeche, que apareciera en el número anterior de esta revista. Juan Carlos Saucedo Villegas nos habla ahora de los estudios fotográficos de finales del siglo XIX y de sus principales actores, tanto fotógrafos como personajes retratados. También se abordan cuestiones técnicas de interés como las imágenes logradas en plata sobre gelatina, es decir en blanco y negro; y aquellas otras elaboradas en color, aspecto que hoy nos parece trivial pero que en su momento significó un gran desarrollo. Las fotografías en color aparecieron a fines de los años cincuenta y, aunque parezca poco creíble, no descartaron del todo a las fotos en blanco y negro, que continúan (con técnicas más avanzadas) ocupando un lugar importante en diversas disciplinas y campos de actividad humana.

Otro interesante aspecto desarrollado por Saucedo Villegas es el de las tarjetas postales, que continuaron en popularidad a las imágenes de carácter familiar o personal. Originadas a fines del siglo XIX (las primeras datan de 1896), imprimiéndose hasta 1922 a partir de negativos de vidrio. En la década de los treinta alguien agregó color a las postales manualmente, siendo esta técnica reemplazada por la de color que proporcionó imágenes cromáticas más fidedignas.

La segunda contribución de este número fue escrita por Alma Delia Hernández Rugerio, Juan Pablo Bolio Ortiz y Héctor Joaquín Bolio Ortiz. Nos hablan de la historia ambiental de Yucatán en el siglo XVI, asunto para el que consideraron el paisaje, la población, la flora y la fauna regionales. Para ello, se apoyaron fundamentalmente en fuentes históricas como las Relaciones Histórico Geográficas de Yucatán, la Carta Relación de Diego García de Palacio y la Relación de las Cosas de Yucatán del controvertido obispo Diego de Landa. Los autores observaron la absurda imposición de una cultura sobre otra y las drásticas consecuencias de ello derivadas como el decremento demográfico y la pérdida o extinción de flora y fauna. Reflexionan en la situación actual y, evidentemente, de continuar la tendencia, las perspectivas no son prometedoras.

Finalmente, el texto sobre La iconografía del edificio 2 de Tohcok, Campeche, es una propuesta de interpretación de diversos elementos hallados en dicho asentamiento precolombino y que se refieren al inframundo y cómo los mayas de ayer representaron ese mundo mítico, pero permanentemente presente en su vida cotidiana.

Las exploraciones arqueológicas de Sara Novelo Osorno y el suscrito, permitieron a pesar del deterioro sufrido por el saqueo de varias décadas en el sitio, la recuperación de elementos arquitectónicos, simbólicos y decorativos que permiten iluminar varios aspectos de la forma de pensamiento prehispánico del periodo Clásico.

Antonio Benavides Castillo/ Julio de 2016

175 Años de la primera placa fotográfica en Campeche (parte II).

● Juan Carlos Saucedo Villegas

V.- Fotógrafos y estudios fotográficos a finales del siglo XIX.

No existen elementos suficientes para afirmar cuál fue el primer estudio fotográfico establecido de manera definitiva en Campeche. Como se mencionó en el capítulo anterior en un anuncio publicado en junio de 1863, Manuel M. Rejón tenía abierto un establecimiento en donde ofrecía retratos al “ambrotipo, mestreetipo, etc.”, a los habitantes de la capital, al parecer fue traspasado posteriormente, en la década de 1880, a Joaquín Hernández, sin embargo la presencia constante de fotógrafos itinerantes en el puerto, demuestra que los campechanos no fueron ajenos al entusiasmo que provocó la ciencia y arte de la fotografía.

Se han localizado imágenes captadas, la mayoría por fotógrafos anónimos de las tres últimas décadas del siglo XIX, algunas identificadas con el nombre del autor y otras con el nombre de estudios fotográficos de Mérida, Tabasco, Campeche, Ciudad de México y de otras ciudades del mundo.

La mayoría de las imágenes identificadas en Campeche de las dos últimas décadas del siglo XIX, son positivos realizados de acuerdo a las técnicas fotográficas y formatos de impresión de cada período, en su mayoría están retratados los miembros de la familia. La actitud predominante de este

siglo con relación a la fotografía, era preservar las imágenes para una memoria personal o social, teniendo como función la reproducción analógica, perfecta y exacta.

La vestimenta, el peinado o los bigotes de las personas retratadas, permiten definir épocas y posición social. Lo más significativo de la fotografía del siglo XIX fue el retrato. A modo de espejo, este género constituyó el reflejo visible de la sociedad mexicana en sus aspectos públicos y privados. "El retrato fascina porque congela la imagen de las personas en un presente perpetuo, pero

también porque articula, en torno a ella, múltiples elementos de deseo, poder y fantasía".

En la fotografía que se produjo en Campeche durante este periodo, como en otros lados del territorio nacional, sobresalen los retratos marcados por un estilo definido por la presencia de efímeros estudios improvisados por los daguerrotipistas y ambrotipistas que recorrieron el país.

El retrato no sólo sirvió para identificar individuos, sino por el contrario, para recrear

Anuncio publicado en el periódico *El Espíritu Público*, Junio de 1859. San Francisco de Campeche, Cam., Archivo General del Estado de Campeche.

AVISOS.

RETRATOS FOTOGRAFICOS.

El que suscribe teniendo que permanecer poco tiempo en esta ciudad, participa al público hacer toda clase de retratos de fotografía y realzados en cristal. Vistas estereoscópicas y naturales de quintas, calles, &c. cópiaas de cuadros y de toda clase de retratos. Hay un hermoso y variado surtido de sortijas, clavillos, relicarios de oro, para colocar retratos, lo mismo cajas y cuadros de todo lujo y de lo mejor que hoy se usa en Europa.

PRECIOS.

<i>En cristal iluminados con caja por sola persona.</i>	en papel en claro oscuro.
$\frac{1}{8}$ \$ 4 \$ 5	$\frac{1}{8}$ \$ 5 cópias \$ 1
$\frac{1}{4}$ 7	$\frac{1}{4}$ 6 id..... 1 4
$\frac{1}{2}$ 12	$\frac{1}{2}$ 8 id..... 2
placa entera 20	placa entera 14 id.

Aumento para grupos por cada persona de 18 á 38.

La iluminación y cuadros será convencional segun el gusto y clase.

Las personas que gusten pasar á ver mis trabajos, podrán hacerlo en la casa que vivió el Sr. D. J. Julian Quijano, frente á la panadería de D. Trinidad Medina, desde las diez á las 3 de la tarde.

Campeche, 20 de junio 1859.—*Andrés Ibarra.*

Anuncio publicado en el periódico *El Espíritu Público* por José D. Gómez. Julio de 1861. San Francisco de Campeche, Cam., Archivo General del Estado de Campeche

Retratos al Daguerreotipo.

El que suscribe ofrece sus servicios al público de esta capital, en el corto tiempo de su permanencia, á cuyo efecto tiene abierta su galería en la calle que de la puerta del muelle sigue á la de tierra, frente á la imprenta de la sociedad tipográfica.

Trabaja los retratos sobre vidrio, hierro, charol, y papel (los primeros realzados) y se obliga á entregarlos á completa satisfaccion y gusto de los interesados.

Recibe, desde las ocho de la mañana hasta las doce del dia. Campeche, Julio 19 de 1861. *José D. Gomez.*

Con el presente número concluye el mes periódico.

IMP. DE LA SOC. TIP., POR PERALTA.

Anuncio publicado por Manuel M. Rejón en el *Espíritu Público* en julio de 1863. Al parecer es el primer estudio fotográfico establecido en la ciudad de Campeche en el siglo XIX.

Al público.

El que suscribe, tiene la honra de participar á los ilustrados habitantes de esta capital, tener abierto en ella un establecimiento en el que ejecutará retratos al Ambrotipo, Mestrotipo &c. con tanta exactitud, violencia y equidad que se promete dejar competentemente satisfechos á cuantos se sirvan tener la bondad de favorecerle.

Así mismo ofrece ejecutar retratos fotográficos, desde tamaño natural, de medio cuerpo, pintados al oleo á precios cómodos, hasta para tarjetas al respecto de seis pesos docena.

No saldrá de dicho establecimiento ni se pagará el retrato que no quede á satisfaccion del que lo encargue.

Calle de la puerta de S. Roman, casa frente á la del C. Jacinto Pereira.

Campeche, 8 de junio de 1863.—*Manuel M. Rejon.*

estereotipos que sientan sus raíces en la literatura costumbrista. Por eso, a través del retrato, el oficio del fotógrafo se convierte en una fuente estable de ingresos, motivo por el cual se empiezan a establecer estudios fotográficos en el país. Entre 1842 y 1860 se establecieron 34 estudios en la capital del país.

En la región sobresalieron los estudios establecidos en Mérida, Yucatán. En 1845, el señor Antonio Pallás instaló en Mérida el primer taller de daguerrotipia, el segundo fue establecido por Ricardo Carr en 1847 y el último, fue instalado tres años después por el señor Rogelio G. Cantón.

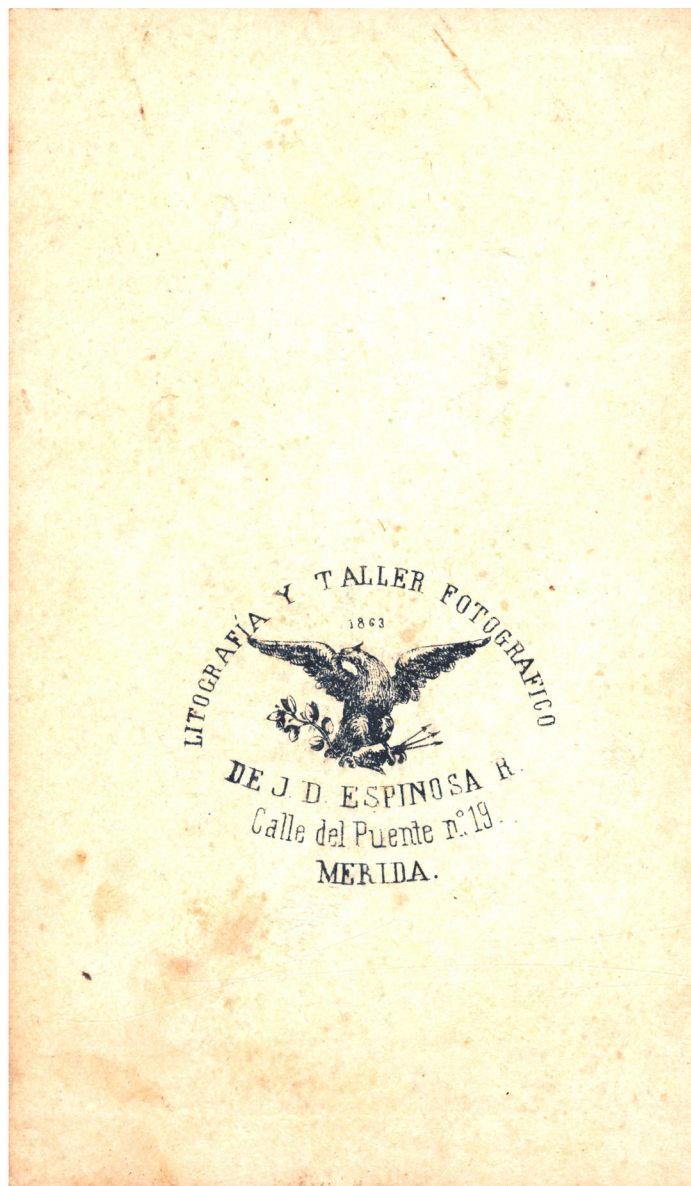
Otros estudios que se establecieron durante la segunda mitad del siglo XIX en el vecino

estado, fueron el de José Gómez en 1857; Andrés Ibarra en 1859; Manuel Espinosa Rendón en 1860; José Nogueras en 1861; los señores José Othón y Cía en 1862; el de Juan B. Villanueva en 1870; el de Antonio Parés en 1874; la Fotografía Artística de Huertas & Cía. en 1876; Emilio Herbrúger en 1877; José L. Pichardo en 1881 y José Sánchez León en 1882. En 1884, Pedro Guerra Jordán estableció la Fotografía Artística Guerra, el estudio de más prestigio y preferencia de la ciudadanía en la región y que se mantuvo hasta el año de 1981.

En las últimas décadas del siglo XIX, fueron varios los fotógrafos que se instalaron y ofrecieron sus servicios en Mérida, Yucatán. Entre ellos sobresalen Laurence Meinhardt de Figueroa y Francisco Gómez Rul, por la com-

*Personaje no identificado. Autor anónimo. Ambrotipo. Década de 1860.
Colección: José Manuel Alcocer Bernés.*





Personaje no identificado. Anverso y reverso. Litografía y Taller Fotográfico de J.D. Espinosa Rendón. Mérida, Yucatán. Estudio establecido en 1860. Colección: Carlos Vidal Ángles.

petencia que representaron para la Fotografía Artística Guerra. Laurence Meinhardt quien estableció "La Fotografía Alemana" en 1890, es considerada en la historia de Yucatán como la primera mujer fotógrafa.

Parte de las fotografías que conforman las colecciones y fondos de Campeche de finales del siglo XIX y principios del XX, tienen marcadas los nombres de algunos de los estudios nombrados anteriormente con in-

signias, inscripciones o sellos. Es importante destacar que la fotografía elaborada en la región, goza de un estilo propio y característico que se dio a través de los estudios fotográficos.

En el estudio se produce un acto de magia: con accesorios como columnas, la cortina, y el fondo paisajístico, y mediante gestos típicos, el fotógrafo transforma al ciudadano común en un personaje de "retrato".

El lujo de las clases aristocráticas –mandarse hacer un retrato pintado– lo tenían quienes podían pagar los daguerrotipos, copias técnicas de las miniaturas pintadas. En un principio, la pose es rígida y el escenario mínimo: los torsos que asoman de los estuches están lujosamente vestidos y enjoyados. Posar en el estudio del fotógrafo era un ritual familiar y social. Así, en las páginas de los álbumes de fotos se construyen historias y describen estirpes.

VI.- “El siglo XX, el siglo de las imágenes”

En la segunda mitad del siglo XIX, surgieron una gran cantidad de procesos fotográficos de los cuales sólo algunos sobrevivieron hasta la década de 1920. La popularización de la fotografía se extendió por todo el mundo y estuvo al alcance de todos. Durante el siglo XX, prácticamente sólo fueron desarrollados dos procesos fotográficos: las imágenes realizadas en plata sobre gelatina, es decir en blanco y negro, y las realizadas mediante el proceso cromogénico, las fotografías en color.



Boda de Juan Sánchez Azcona con la campechana Leonicia Díaz Covarrubias. Fotografía Vallete. Colodión. 1871. Fondos Incorporados. Archivo General del Estado de Campeche.



Personajes no identificados. Autor: J.F. Romero. Albúmina. Década de 1890. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Carlos Vidal Ángles.

Las imágenes producidas mediante el proceso de plata sobre gelatina utilizando negativos con soporte plástico, comenzaron su desarrollo desde las dos últimas décadas del siglo XIX, así mismo los positivos, es decir las impresiones fueron elaboradas con plata sobre gelatina y soporte de papel, hasta desarrollarse el papel resinado en el siglo XX.

Las fotografías localizadas en Campeche durante este siglo, coinciden con el desa-

rollo y evolución de los procesos fotográficos a nivel mundial. Las imágenes impresas en blanco y negro están presentes hasta los años ochenta, mientras que las realizadas en color, que aparecen a finales de los años cincuenta, han sobrevivido hasta el presente siglo.

En el artículo titulado *La fotografía como memoria histórica*, publicado por Rafael Vega Alí, Director General del AGECE, refiere



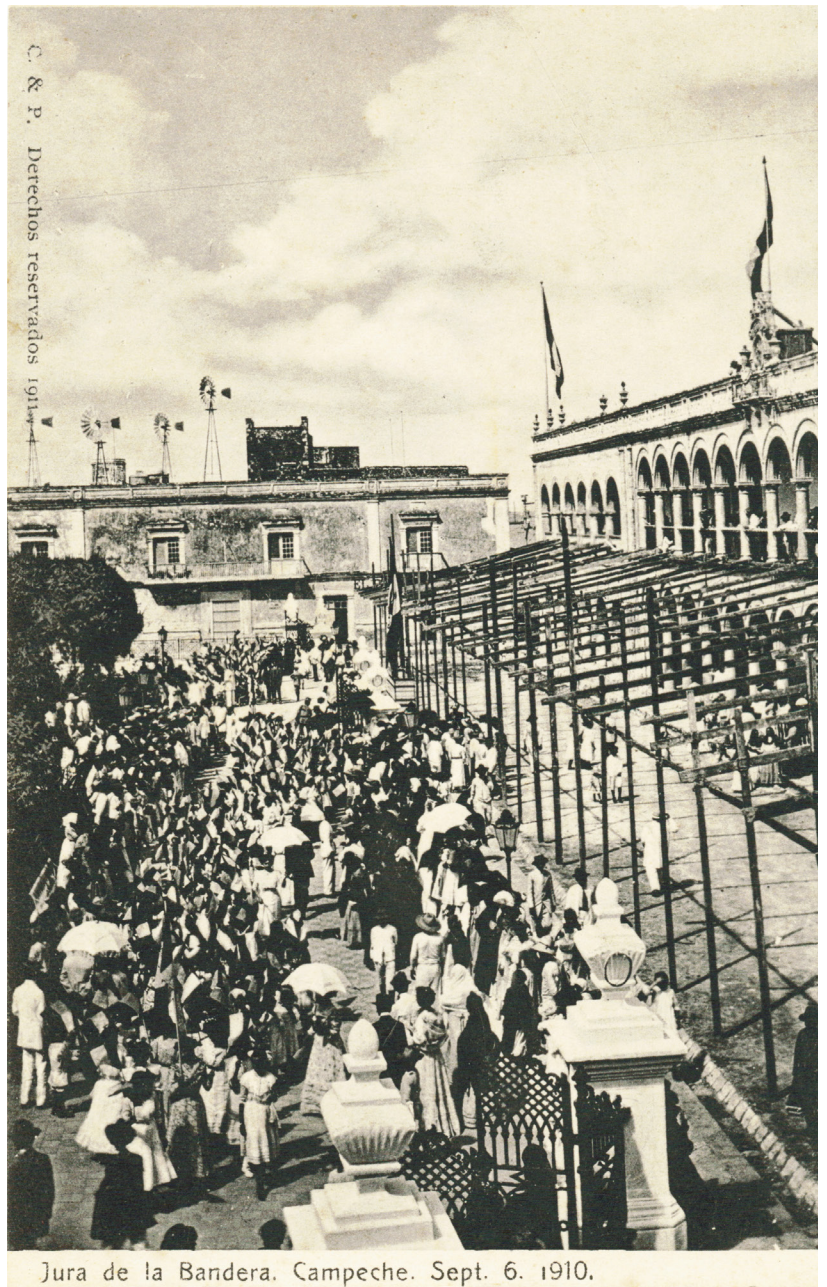
Josefa Martínez Alomía. Fotografía de J. Campardon V. Plata sobre gelatina. Finales del siglo XIX. San Francisco de Campeche, Cam. Archivos Incorporados. Fondo Pedro Tello Andueza/Emma Tello Guerrero. Archivo General del Estado de Campeche.

que: “con la popularización de la fotografía y su evolución, el siglo XX se convirtió en el siglo de las imágenes, un siglo de memoria histórica formada por instantes de la realidad atrapados en fotos. El gesto de una persona, la construcción o demolición de un edificio, la transformación de un espacio, un acto político, un aniversario, una celebración, una manifestación, un desastre, un asesinato, un atardecer, una hacienda opulenta, una casa de cartón, la soberbia del cacique, la miseria del peón, la resignación del condenado, el cinismo del bandido, la boda, el nacimiento, el retrato de familia o el de la muerte; son instantes de la realidad atrapados en una imagen fotográfica y conforman la memoria de una persona, familia o sociedad” .

Si clasificáramos las imágenes producidas en el siglo XX, no responderíamos precisamente a su técnica,

sino a su contenido. Su clasificación entonces sería en tres temáticas: la fotografía política, la cual estaría dividida por las imágenes que corresponden a las acciones y actividades gubernamentales y acontecimientos políticos, de acuerdo a los diferentes periodos históricos locales, regionales y nacionales, que se dieron a partir de la Revolución; la fotografía social, conformada por imágenes correspondientes a la comunidad, específica y principalmente al entorno familiar y realizadas generalmente en estudios fotográficos, como los retratos de familia, los de primera comunión o los de las bodas, reflejándose también las manifestaciones propias de la sociedad y cultura campechana, como las fiestas patronales, el carnaval, los bailes de sociedad, los festivales escolares, los desfiles, etc., así como los retratos de tipo oficial para credenciales, pasaportes, certificados escolares, títulos profesionales, etc.; y la fotografía expresiva, la que fue realizada por individuos con inquietudes por registrar su alrededor desde un punto de vista y estilo personal o como una herramienta de expresión artística.

Jura a la Bandera durante los Festejos del Centenario de la Independencia. Cicero & Pérez. Colotipia. 1910. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Gerardo Pasos Palma.



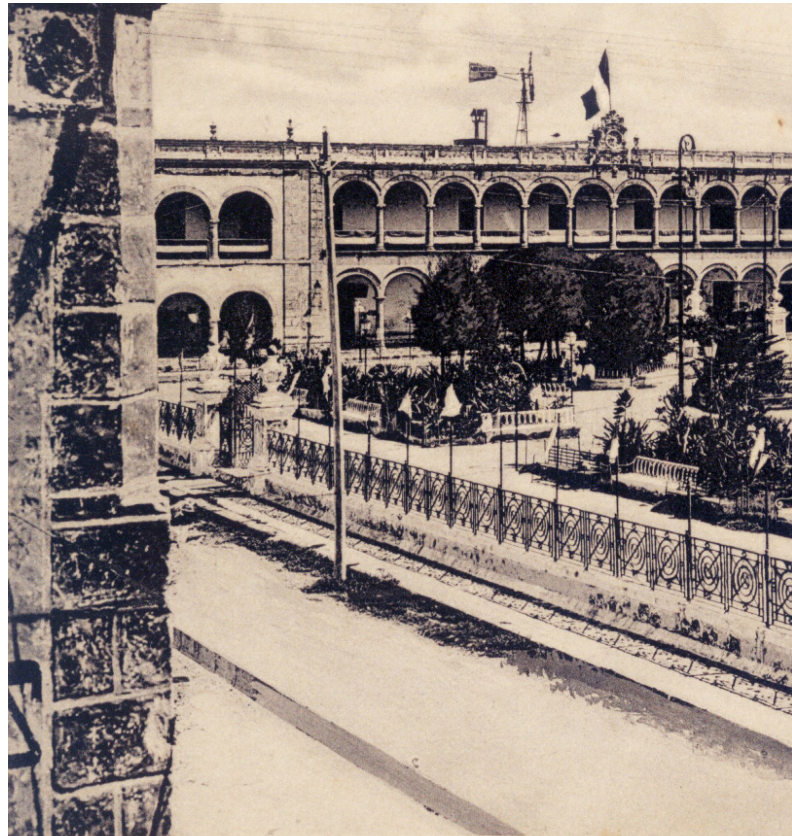
Jura de la Bandera. Campeche. Sept. 6. 1910.

VII.- Campeche y sus tarjetas postales

Después de las fotografías familiares, las colecciones de tarjetas postales de finales del siglo XIX y principios del XX, son tal vez las más apreciadas en las diferentes ciudades mexicanas. Entre las postales de la ciudad de Campeche destacan los nombres de Cicero & Pérez y Luis G. Aznar Preciat; en las de Ciudad del Carmen, el de Juan B. Caldera Ynureta.

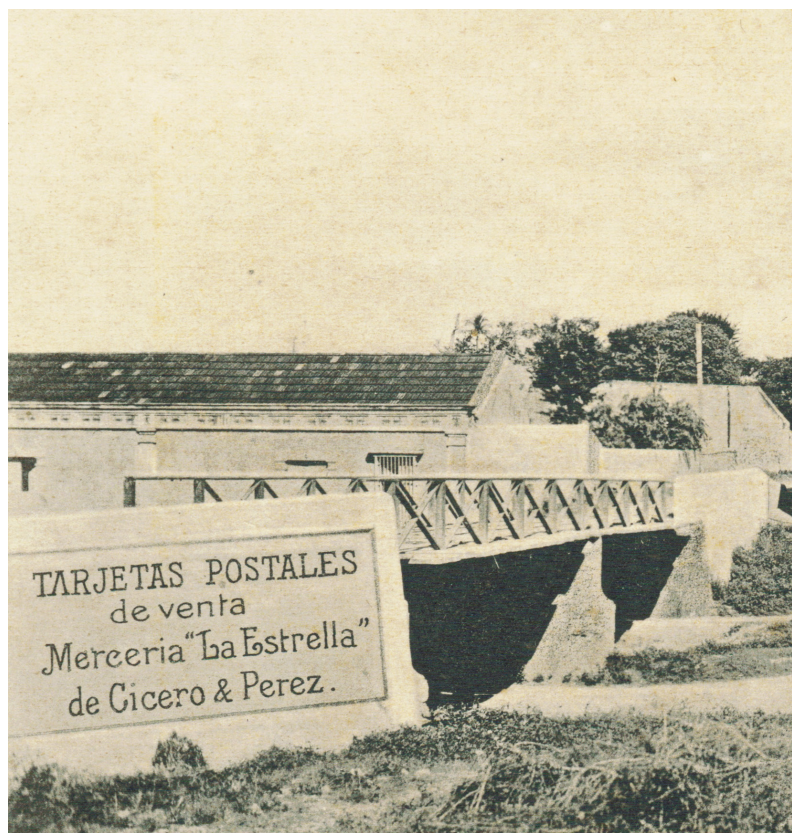
Existen cientos de tarjetas postales del Campeche antiguo que llevan la leyenda de Derechos reservados y la firma Cicero & Pérez y que datan de 1896 a 1922, impresas mediante el proceso fotomecánico de colotipia y elaboradas a partir de negativos de vidrio de plata sobre gelatina y que fueron el fruto del trabajo de Francisco Cicero, descendiente de los primeros Cicero que se establecieron desde la Colonia.

A Cicero & Pérez "los campechanos le debemos esta noble labor de subirse a las azoteas con un equipo fotográfico pesado, para captar escenas inolvidables de calles, edificios, mercados, rastros públicos, malecón, iglesias, atrios, altares, baluartes, reductos, lienzos y todo lo que él consideraba representativo de la ciudad".



Plaza de la Independencia, vista de Sur á Norte

Plaza de la Independencia, vista de Sur a Norte, Cicero & Pérez. Colotipia. 1911. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Saucedo/Pozos.

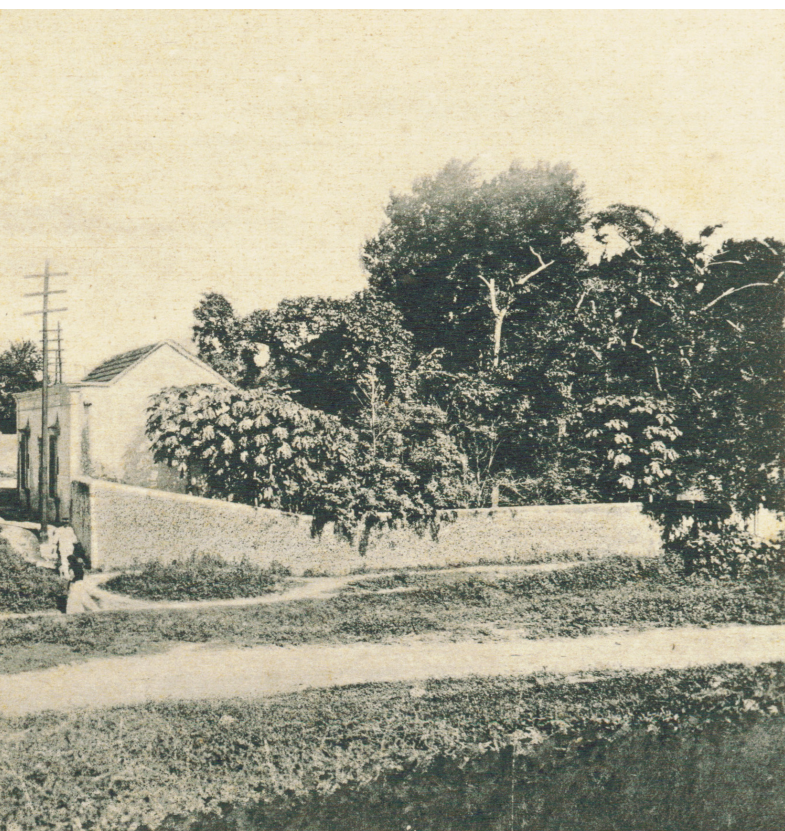


Puente del Nuevo Tranvia, en Guadalupe. Cam



. Campeche. C. & P. Derechos reservados 1911.

Puente del Nuevo Tranvía, en el Barrio de Guadalupe. Cicero & Pérez. Colotipia. 1911. San Francisco de Campeche, Cam.



Campeche.

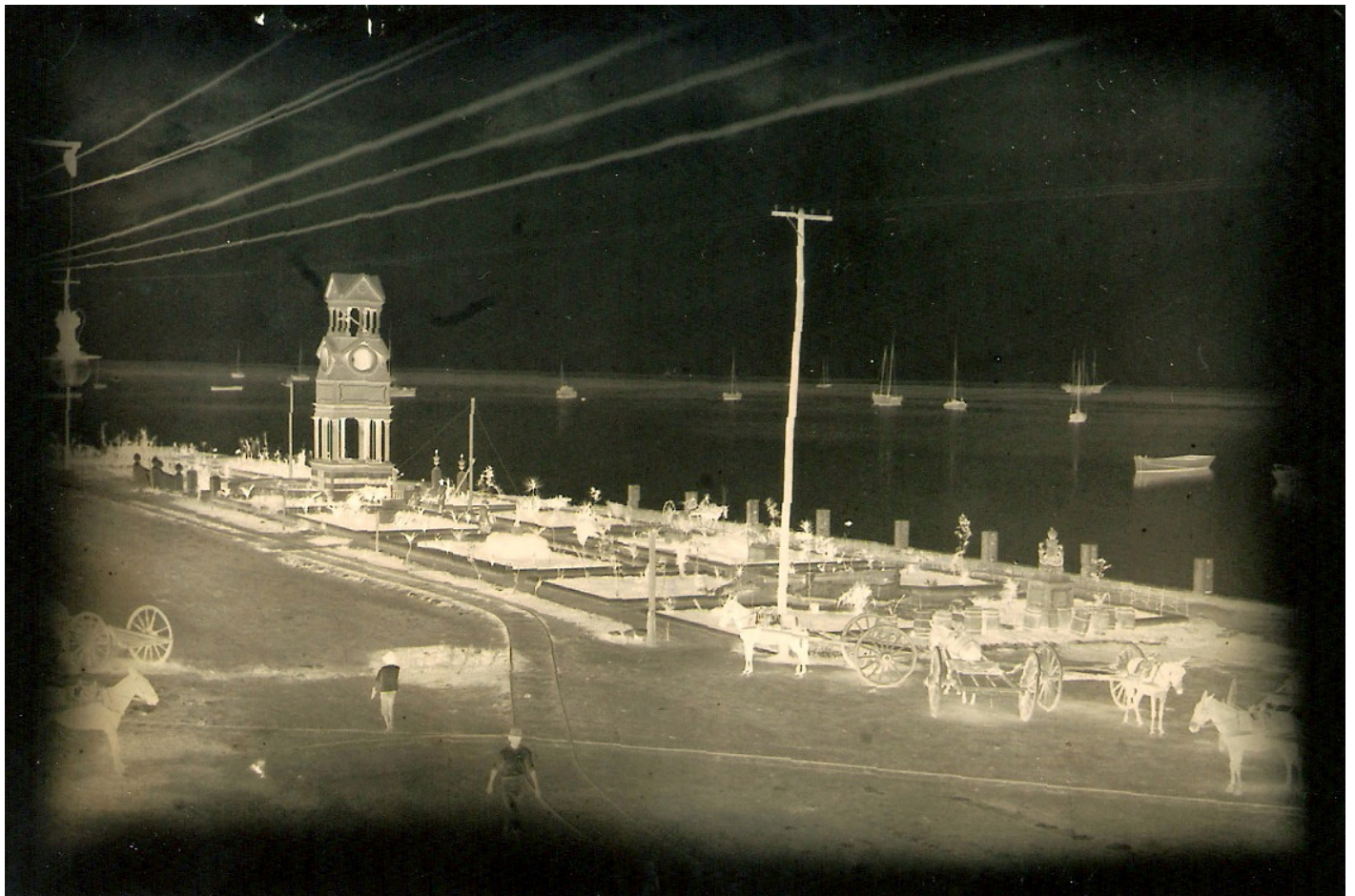
C. & P. Derechos reservados 1911.

En la isla del Carmen y en los albores de la popularización de la fotografía, Juan Bautista Caldera Ynurreta, adquirió su primera cámara fotográfica por encargo que hiciera vía marítima en uno de las múltiples embarcaciones que llegaban a la isla del Carmen para el transporte de materias primas al viejo continente.

Considerado como el primer fotógrafo establecido de ciudad del Carmen, reunió casi un centenar de fotografías elaboradas con negativos de cristal. De 1880 a 1935, fotografió hermosos atardeceres, paisajes maríftimos, embarcaciones, muelles, carretas, tranvías, calles de arena, jardines, edificios oficiales, templos, casas típicas, tejados y personajes.

Juan B. Caldera Ynurreta conformó la famosa Colección "La Trocha", una serie de tarjetas postales impresas mediante el proceso fotomecánico, a partir de negativos de colodión húmedo y seco sobre placas de vidrio, de la década de 1880 a finales del siglo XIX; también utilizó negativos de plata gelatina desde principios del XX a la década de 1920.

Desde finales de los años veinte, hasta principios de la década de 1980, existe también una gran cantidad de tarjetas postales con la marca MF, localizadas en diferentes fondos del AGEC



Paseo "Manuel Rivera Chávez". Cicero & Pérez. Negativo. Placa seca de gelatina sobre vidrio. 1913. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Jorge Luis Borroto Alfonso.

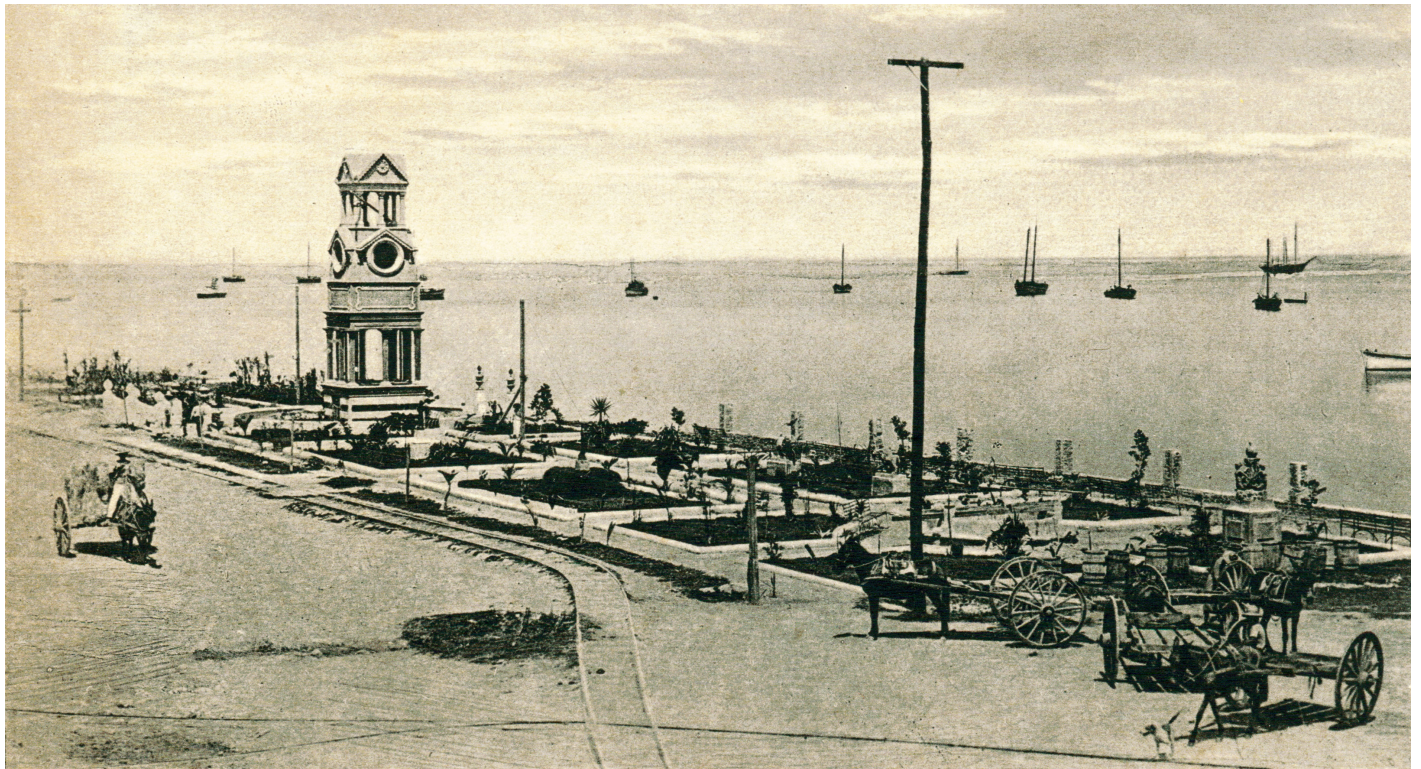
y en colecciones particulares que muestran aspectos de un Campeche visto en diferentes épocas.

La firma MF se refiere a las siglas de una empresa privada dedicada a la fotografía y a la producción de tarjetas postales, denominada Compañía México Fotográfico (MF), que surgió en 1925 en la ciudad de México y que "coincide con el primer Programa Nacional de Fomento al Turismo, impulsado en el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, así como la apertura de nuevos caminos carreteros y la continua modernización y unificación del país".

En un principio las tarjetas postales de la em-

presa MF, eran reproducidas mediante el proceso fotográfico de plata sobre gelatina y llevaban al frente la firma, un número de serie y el lugar en que fueron captadas. Desde finales de 1930 y durante la década de los años cuarenta, las postales se elaboraban bajo el mismo proceso, pero eran iluminadas a mano. Posteriormente, de 1967 y hasta la década de los años ochenta, fueron impresas mediante el proceso fotomecánico de selección a color y en el reverso llevaban la firma MEXFOTOCOLOR, el lugar y el apartado postal de la compañía.

Desde sus inicios diversas poblaciones del país fueron fotografiadas por la empresa MF, tal es el caso del estado de Campeche, del



Paseo „General Rivera“. Campeche.

C. & P. Derechos reservados 1921.

Paseo "Manuel Rivera Chávez". Cicero & Pérez. Colotipia. 1921. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Familia Sánchez Preve.

Kiosco y fuente en el "Paseo de los Héroes". Cicero & Pérez. Colotipia. 1922. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: José Manuel Alcocer Bernés.



Kiosco y fuente en el "Paseo de los Héroes". Campeche.

C. & P. Derechos reservados. 1922.



Vista de la Plaza de la Independencia. México Fotográfico. Plata sobre gelatina. Principios de la década de 1930. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: José Manuel Alcocer Bernés.



Vista de la Plaza de la Independencia. México Fotográfico. Plata sobre gelatina coloreada a mano. Principios de la década de 1940. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Gerardo Pasos Palma.



Vista al Portal Cuauhtémoc. México Fotográfico. Plata sobre gelatina. Principios de la década de 1950. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Familia Sánchez Preve.

cual se tienen localizadas más de 250 imágenes diferentes, captadas desde finales de la década de los años veinte, hasta los años ochenta del siglo XX.

En la serie de imágenes producidas por la MF, se pueden apreciar vistas de algunos sitios y monumentos importantes tanto de la ciudad de Campeche como de algunos municipios, así como aspectos de sus calles, plazas, jardines, edificios de gobierno, iglesias, hoteles, caminos carreteros y vistas panorámicas, entre otras.

Las imágenes de MF de Campeche “nos muestran no sólo los más emblemático y pintoresco de nuestros poblados, sino también el proceso de transformación y cambio hacia la modernidad que nuestras comunidades experimentaron simultáneamente con las del territorio mexicano” .

Las tarjetas postales de la empresa MF, también nos revelan un Campeche que fue

transformando su imagen urbana a través de los diferentes periodos de gobierno, desde el Partido Socialista Agrario de finales de los años veinte y durante la década de 1930, pasando por los inicios hacia la modernización propuesta por Héctor Pérez Martínez, a principios de los años cuarenta, para después pasar a la propuesta de mejoramiento urbano de Eduardo Lavallo Urbina o la visión del “Campeche Nuevo” de Alberto Trueba Urbina, en la segunda mitad del siglo pasado, y finalizar con el proyecto de “progreso” y “resurgimiento” de la imagen de Campeche de José Ortiz Ávila, en el año de 1963.

Las últimas vistas que la Compañía MF reprodujo sobre Campeche, en los años ochenta del siglo pasado, además de mostrarnos los cambios en cuanto a urbanización y modernización, también nos ofrecen un nuevo panorama, sin duda una nueva imagen del Campeche que fue de lo antiguo en “blanco y negro”, a lo contemporáneo “a todo color”.



Vista de la Plaza de la Independencia. Mexfotocolor. Selección a color. Década de 1960. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Gerardo Pasos Palma.



Panorámica del Campeche moderno. Mexfotocolor. Selección a color. Década de 1970. San Francisco de Campeche, Cam. Colección: Saucedo/Pozos.

BIBLIOGRAFÍA

Fotografías que cuentan historias, Laura González Flores, Serie Ecos. CONACULTA, INAH, Lumen. México. 2007.

Los fotógrafos contemporáneos de Pedro Guerra Jordán, Waldemaro Concha Vargas. Revista Alquimia. Sistema Nacional de Fototecas, INAH, CONACULTA. México, 2001.

Revista Blanco y Negro. Imágenes. Núm.1. Gobierno del Estado de Campeche, Centro INAH Campeche. 2008.

Revista Blanco y Negro. Imágenes. Num.11. Gobierno del Estado de Campeche, Centro INAH Campeche. 2008.

“La Compañía México Fotográfico en la política de turismo nacional de los años veinte”. Mayra N. Uribe Eguiluz. Revista Alquimia. Mayo-agosto, 2011, año 14, núm. 47. Sistema Nacional de Fototecas. Dirección de Publicaciones del INAH. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Historia Ambiental de Yucatán

En el siglo XVI

- Alma Delia Hernández Rugerio
- Juan Pablo Bolio Ortiz
- Héctor Joaquín Bolio Ortiz

Introducción

El objetivo de este trabajo, es describir a través de la larga duración tres aspectos del ambiente del Yucatán colonial: el paisaje, la población y la flora y fauna de la región. Esto, será posible bajo una metodología de la historia de larga duración combinada con la historia ambiental. En Francia la Escuela de los Anales con autores como Fernando Braudel con el Mediterráneo, dieron muestra de la forma de trabajar aspectos del medio ambiente, la importancia de las relaciones humanas y cómo influyen en él en un periodo de tiempo largo.

La historia del medio ambiente toma un auge importante en la década de los 70's, debido a los cambios climatológicos y las cumbres internacionales que buscaban controlarlos. Autores clásicos como March Bloch, Lucian Fevre y Joseph Fontana han aportado trabajos importantes sobre las coordenadas historia, humanidad y medio ambiente.

En México, desde la década de los noventa algunos historiadores comenzaron a plantearse problemas en torno al

deterioro ambiental y la utilidad de rastrear su pasado . Otros estudiosos se han centrado en el análisis de las unidades productivas y la forma en que se apropian de los paisajes, esta idea parece pertinente para la presente investigación. A manera de hipótesis consideramos que el momento de conquista significó un cambio abrupto en el manejo de los recursos naturales de la región y la transformación espacial.

Nosotros recurrimos a las fuentes históricas y bibliográficas para hacer nuestra descripción del paisaje, entre los textos encontrados contamos con la Carta Relación de Diego García de Palacio, Las Relaciones Histórico Geográficas de Yucatán y La Relación de Cosas de Yucatán, que complementadas con otros documentos de archivo nos arrojan el trabajo aquí presentado.

Paisaje colonial Yucateco

La Península de Yucatán, pese a los cambios poblacionales del siglo XVI fue un espacio con gran concentración de población indígena y mestiza, esta característica hacía de la región un lugar vulnerable de modificación espacial y ambiental para poder sostener los proyectos y necesidades económicas del nuevo sistema colonial. Es decir, fue un espacio con concentración demográfica, con alto desarrollo económico, cultural, político y social.

La sociedad maya, uno de los grupos humanos que vivieron durante el periodo prehispánico en el área mesoamericana, estuvo en contacto por primera vez con los ibéricos en 1502, cuando Bartolomé Colón se encontró por la Isla Guanaja una canoa pretendida de comerciantes mayas. La Península de Yucatán fue descubierta en 1508 por Juan de Solís y Vicente Yáñez de Pinzón. En 1511 Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar sobrevivieron a un temporal y se quedaron en territorio yucateco. La costa de Yucatán fue explorada tiempo después

por las expediciones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, Juan de Grijalva en 1518 y Hernán Cortés en 1519. Cortés se situó en Cozumel donde rescató a Gerónimo de Aguilar, quien posteriormente sirvió de intérprete en la campaña de conquista de México. El otro náufrago, Gonzalo Guerrero, continuó viviendo entre los mayas habiéndose casado con la hija del cacique de Chetumal.

En 1527 Francisco de Montejo el adelantado comenzó la expedición en Yucatán, la cual se fundamentó en las capitulaciones de 1526 donde se le otorgaban una serie de derechos y beneficios en su empresa de conquista. Después de dos campañas fallidas, la conquista fue consumada por el hijo y sobrino del mismo nombre. Francisco de Montejo hijo “el Mozo”, fundó el 6 de enero de 1542 sobre las ruinas del antiguo centro ceremonial de Th’o la ciudad de Mérida, nombre que le fue dado en recuerdo de la Emérita de Extremadura.

Para 1546 la Península parecía totalmente conquistada, Campeche en el occidente,

Mérida en el centro-norte, Valladolid en el oriente y Bacalar en el suroriental. Aunque se logró la fundación de estas poblaciones, la conquista de los mayas fue un asunto de larga duración con huidas y rebeliones constantes.

En efecto, el atractivo de Las Indias era muy poderoso al ofrecer las riquezas más grandes del mundo –reales e imaginarias- y ese atractivo era alimentado por aquellos que emigraron con éxito y escribieron a parientes y conocidos animándolos a reunirse con ellos. Obviamente el oro y la plata de las Indias significaron una fortuna inesperada para España. Sistema económico que definiría Adam Smith como mercantilista, una teoría del enriquecimiento de las naciones mediante la acumulación de metales preciosos. Las mercancías fluyeron a Sevilla en grandes y cada vez mayores cantidades y las que no salieron de España nada más llegaron para pagar deudas a banqueros extranjeros convirtiéndose en ganancia de

una variada cantidad de individuos.

Sin embargo, la península de Yucatán careció de los principales elementos de atracción: metales preciosos y tierras aptas para cultivos comerciales. Formada por una plataforma calcárea que emergió en el Mioceno y el Plioceno, durante el Terciario, el territorio norte yucateco es prolongación de roca caliza cubierta con una delgada capa de tierra. La fisiografía está dada por una gran extensión llana, con relieves relativamente suaves, menores de 400 metros, observándose una gradiente altitudinal de las costas hacia el centro de Yucatán, donde se encuentran las máximas alturas en la Sierra Puc. Debido a sus características geográficas no hay ríos en la parte norte, es por eso por lo que los mayas desarrollaron sistemas hidráulicos aprovechando el uso de cenotes y el régimen de lluvias.

Si bien se ha señalado la supuesta pobreza de la tierra en la península de Yucatán, du-

rante milenios los hombres asentados en ella construyeron un sistema productivo agrícola, de cultivo anual, que tuvo como eje primordial el maíz. Tal sistema se articuló con el conocimiento detallado de los ciclos climáticos y los tipos de suelo y vegetación. La milpa fue el centro de dicho sistema, bastante complejo que abarcaba la producción y el consumo de bienes. El policultivo propio de la milpa dependió de un conjunto de conocimientos, como son los distintos suelos, vegetaciones, las variedades de semillas de

maíz, los tiempos de germinación, las condiciones climáticas a lo largo del año, las características de los cultivos asociados (frijoles, calabazas, chiles y otros) y los métodos de sembrar. Los mayas también cultivaron algodón, cacao, hortalizas, árboles frutales y tubérculos, entre otros productos, y criaron animales.

Las Relaciones Histórico Geográficas describieron las características físicas de Yucatán como:

Tierra caliente y seca, las lluvias comienzan en mayo y terminan en agosto, los principales productos son: el maíz, chile, frijoles y algodón. El viento ordinario es noreste que llamamos brisa, hay vientos fríos y que vienen del mar, causan enfermedades y muertes, y es cosa ordinaria morir más gente entrando los nortes. Algunos años son tan violentos que derriban casas de indios, esto redundo en grandes años de hambres. Esta tierra es llana, muy áspera y pedregosa. El agua que se bebe en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, hay cantidad de pozos llamados cenotes.

En la novena ordenanza emitida por el oidor de la Audiencia de México Diego García de Palacio se estipulaba:

Ítem mando a los dichos gobernador y alcaldes hagan que todos los naturales tengan buenas casas desmontadas alrededor, limpias y bien aderezadas, con buenas barbacoas donde ellos y sus hijos han de dormir, altas y bien hechas, y que críen cada uno doce gallinas de Castilla y un gallo, de la tierra (guajolotes), seis gallinas y un gallo, por manera que en todo tengan mucho cuidado, más de lo que hasta aquí han tenido, y en cada uno de los meses del año uno de los alcaldes del dicho lugar, con un regidor, por su turno, visiten las casas y lo que así criaren, castigando al que no cumpliere lo que en este ordenanza se contiene.

Finalmente los mayas se vieron obligados a vivir en pueblos trazados según modelos españoles, “en no pocas áreas la aceptación fue en buena medida superficial, a más de que idearon numerosas estrategias para resistir al embate con las antiguas formas de organización social, en aspectos como los patrones familiares y el tipo de residencia”, pues estaban conscientes de que los cambios traerían consigo mayor explotación social.

Por otro lado los españoles, una vez que sometieron a las poblaciones mayas, tomaron una serie de medidas para adecuar los patrones sociales a su propia manera de organización y lograr de esta manera que los nuevos vasallos de la Corona viviesen a la usanza occidental. Para ello, conjuntaron esfuerzos las autoridades civiles y eclesiásticas. La zona de ocupación española se concentró en las principales poblaciones: Mérida, Campeche, Bacalar, y Valladolid.

Los trabajos de los indígenas yucatecos consistieron en el llamado servicio personal, con el cual los españoles construían sus casas y edificios de gobierno y religiosos, arreglaban los caminos y fomentaban sus fincas y estan-

cias ganaderas, entre otras muchas cosas. También tuvieron que pagar el tributo anual al rey, más la limosna a los eclesiásticos, obligatoriamente para hombres y mujeres, jóvenes y adultos, solteros, viudos y casados, aunque en distintas cantidades. El tributo fue un reconocimiento de la calidad de vasallos, que generalmente se pagaba en mantas, aves, cera y maíz.

Con las Leyes Nuevas de 1542 la Corona española cuidó mucho la forma de contratar económicamente con los naturales. Las leyes cubrieron diversos derechos siendo el principal el reco-

nocimiento de los indios como vasallos del rey, lo cual prohibía cualquier tipo de esclavitud, simbolizarían el triunfo de Las Casas en pro del iusnaturalismo. Si bien un tercio se dedicaba a la mejora en las condiciones de vida de los indígenas, otros puntos señalarían la reorganización del sistema administrativo americano como la reorganización y funcionamiento del Consejo de Indias, creación de la Audiencia de Lima y de los Confines.

La política proteccionista, motivó la creación de dos formas separadas de organización social y de gobier-

no (república de indios y república de españoles). En esta separación se sustentó el funcionamiento del sistema económico en Yucatán, pues la organización social de los pueblos fue la clave que permitió a los colonizadores una administración efectiva de generación de excedentes y las autoridades nativas fueron las responsables de controlar la mano de obra de su población sujeta para asegurar el puntual cumplimiento de sus obligaciones fiscales y laborales.

Por pertenecer a una república sus miembros debieron entregar productos y traba-

jo y a cambio recibieron el acceso a la tierra de cultivo, los recursos del monte y el agua, solares, ayuda en trabajo, participación en los rituales colectivos, acceso a los servicios religiosos, auxilio en épocas de sequía y escases alimentaria, y otros beneficios. Entonces, la economía en Yucatán dependió del trabajo de los indios y se impuso sobre sus principales formas de organización.

Las formas de apropiación del espacio y los cambios con la llegada de los españoles se dieron a partir de la difusión de innovaciones tecnológicas en las nuevas unidades productivas, se desarrollaron de manera paulatina. Dentro de los centros urbanos se desarrollaron diversos oficios que fueron transformando la vida y trabajo de los pobladores. Lo importante es destacar que con la conquista y la implantación del sistema colonial las formas de apropiación del espacio se hicieron de manera intensa.

Uno de los problemas en relación con la apropiación del espacio es la de saber cómo se dio la distribución espacial y cómo los actores sociales actuaron dentro de este proceso. Dentro de este problema podemos pensar en los distintos personajes que actuaron sobre la geografía. Al igual que Alejandro Tortolero se piensa a estos actores, como elementos dinámicos dentro del proceso de apropiación (o reapropiación) del espacio durante la época colonial. Se podría pensar en la encomienda, el trabajo forzoso y los ranchos como los elementos principales. La lucha por el espacio aparece como elemento que puede ayudar a explicar su adjudicación, ¿Quiénes se apropian del espacio y cuál es su repercusión? ¿Cómo vamos a identificar estos desplazamientos?

Podemos pensar en los pueblos en primer lugar, por eso es importante saber exacta-

mente qué es lo que producen para después conocer el impacto en el medio en el que se instalan. Aunque, y en menor grado, también se observa la presencia de otras unidades de producción como se señaló líneas arriba. Todas estas trataron de ubicarse en lugares estratégicos, cerca de alguna corriente de agua, de las vías de comunicación más importantes, de las mejores tierras de cultivo y de los bosques.

Los pueblos de indios deben entenderse como una corporación de individuos basada en una asociación de naturaleza política y territorial de origen prehispánico, o bien de origen colonial pero ajustado al modelo anterior. Como cuerpo político un pueblo era complejo porque comprendía a grupos humanos fuertemente cohesionados por vínculos de asociación personal; dentro de los cuales había organizaciones de parentesco y de ocupación; tenían una

estructura de poder que se reorganizó a la llegada de los españoles, pero sobre todo tenían una expresión territorial, la cual fue desordenada con la implantación de las congregaciones.

Hay que tener en cuenta que los pueblos de indios no estaban organizados bajo un sistema igualitario, al interior se marcaban diferencias que se pueden observar a través de los conflictos que, por ejemplo, generaba el pago de tributo o el repartimiento de trabajo y de mercancías. Al exterior los conflictos con los pueblos o haciendas creaban cierta solidaridad en el interior, sin embargo, esto no eliminaba por completo la diferenciación social interna.

Nos interesa dejar sentado que estos pueblos, al igual que otros de la Nueva España, hacían uso intenso de sus recursos naturales para poder satisfacer sus necesidades ener-

géticas y de consumo, que estuvo inserto dentro de un proceso de transformación del escenario geográfico al interior del territorio indiano. La estructura de poder de los pueblos se dio a partir de los lazos de asociación que pronto cohesionaron el interior, estos lazos provenían esencialmente de una experiencia compartida (migración, conquista en tiempos prehispánicos y el asentamiento en algún lugar).

Los pueblos como elementos dinamizadores, representaron y poseyeron cierto poder. Bernardo García Martínez ha reconocido dos

niveles de poder: el nivel inferior y el superior. El primero conocido como local o tradicional era la autoridad legítima o reconocida que cada pueblo seguía conduciendo su vida económica y política, nos referimos a la administración y gobierno de forma tradicional. Muchas reglas cambiaron conforme a nuevos principios económicos, ideológicos o de otro tipo, lo esencial de los mecanismos de poder seguía operando como siempre. También vemos la presencia de representantes de nivel superior imponiendo limitaciones a los caciques y obligándolos a ceder. En el otro nivel, el su-

perior o colonial, tenía una manifestación diferente. La autoridad de sus representantes en los ámbitos locales era la de su oficio, no una inherente a su persona o su linaje, y la legitimidad que les asistía provenía de fuentes lejanas y ajenas.

Población

La conquista de México se cristalizó en el siglo XVI en 1521, con la caída de México-Tenochtitlan, aunque se inició unos años antes en algunas partes del territorio que se llamó Nueva España. Un impacto drástico para la población conquistada fue la introducción de nuevas

patologías, ajena hasta entonces para los pobladores nativos de América. Los denominados indios, término por demás arbitrario, quedaron vinculados a pandemias, epidemias y enfermedades cuya propagación fue facilitada por el nuevo sistema económico impuesto.

La población indígena pronto se vio afectada por las nuevas enfermedades que los españoles les transmitieron, teniendo una gran susceptibilidad a los nuevos virus de los cuales no eran inmunes. La sociedad maya tuvo que enfrentar diversas calamidades, incluso antes de la llegada de los europeos, Landa refiere la llegada de un huracán causando estragos en la población, calenturas pestilenciales, guerras por la caída de Mayapán, plagas y una peste de “grandes granos que les pudrían el cuerpo con gran hedor, de manera que se les caían los miembros a pedazos en tres o cuatro días”.

La población indígena en la península de Yucatán disminuyó de manera drástica durante todo el primer siglo. Al conquistar Yucatán, Francisco de Montejo pobló Mérida como ciudad capital con setenta vecinos encomenderos de indios, y tres villas: la de Valladolid, con cuarenta, la de Salamanca de Ba-

calar con veinte y la de San Francisco de Campeche con otros veinte. Para ser considerado vecino debía cumplirse ciertos requisitos y tener registro formal en los libros de los ayuntamientos, pues otros habitantes podían tener diversas categorías como residentes. La numerosa población originaria que encontraron los españoles disminuyó por diversas causas: la guerra de conquista, el choque cultural, enfermedades, epidemias, hambres, viruelas y otras pestilencias. Se han elaborado cálculos en cuanto a la población durante la colonia en Yucatán que varían en gran medida.

En Yucatán, a fines del siglo

XVI siguió muy arraigada la idea de que las encomiendas proporcionaban mucha honra, estimación y autoridad a los que llegaron a conseguirlas. Al caducar el siglo XVI Mérida contó con más de 300 vecinos, es indudable que las desfavorables condiciones económicas de la provincia determinaron que en ella se mantuvieran estructuras sociales, marcadas por las cuestiones sociales, económicas y políticas.

La población indígena en Yucatán disminuyó de manera drástica durante el siglo XVI, por lo que el contacto con los europeos significó una brusca caída, tendencia que se mantuvo hasta el siglo XVII.

Gerhard apreció que habría 265, 000 habitantes mayas en 1550 y sólo 150, 000 hacia 1600. Cook y Borah calcularon 233, 776 indígenas para 1549.

Para 1688 Mérida reunía una cantidad de indígenas y vecinos que se estimó en 8000 y 10000 individuos, es decir más del doble de los que albergaba un siglo antes. Para finales del siglo XVIII Humboldt consignó 28 393 habitantes, o sea que prácticamente en cien años Mérida triplicó su población. En 1807 el gobernador estimó 30, 000 habitantes para Mérida, en tanto que Valladolid registraba 11,860 en 1784, siendo desplazada por Campeche que ese mismo año contó 16,940 habitantes.

La configuración social de las tres villas en Yucatán fue diversa, en ellos afloró la rígida jerarquización social que en Mérida y Valladolid existió, cuya cúspide había sido asumida por la clase encomendera. Así, la aristocracia encomendera estuvo en un primer plano, mostrándose el resto de la población claramente relegada a un segundo plano. La familia, nuclear y extensa, fue la base de toda la organización social. Los porcentajes más altos de población española se ubicaron en los distritos de Mérida y Campeche, seguidos Valladolid y Bacalar.

La población hacia 1700 se vislumbra en 185,000 indígenas, cantidad que ascenderá a 380, 000 en el año de la Independencia. Por otro lado, la población no indígena explica Gabriela Solís: "se estimó en 1,500 para 1550, un siglo después para 1650, se calculó en 8,400; en 1700 la cantidad asciende a 21,250 y en 1821 se calcula una población de 120, 000". De acuerdo al censo de 1811, los indios representaban el 76% de la población mientras que los no indios conformaban el otro 30%.

Podemos decir que, la población de Yucatán tuvo un marcado descenso entre 1550 y 1601. Después se recuperó de manera rápida en los siguientes 40 años, hasta alcanzar en 1643 el nivel que tuvo hacia mediados del siglo XVI.

En términos demográficos es importante tener en cuenta el problema que representaron los indios huidos. En la década de 1630 se hablaba de la existencia de más de 30, 000 fugitivos de la provincia de Yucatán que habían escapado hacia la zona de la montaña, término utilizado en la documentación colonial para referirse, a aquellos indios que se encontraban en territorios fuera de la administración y el control de españoles,

otros documentos la denominan como “los montes”. En las décadas siguientes se calculó que esa población osciló entre 15,000 y 20,000. La fuga de los indios a “la montaña” fue un proceso constante durante los siglos XVI, XVII y XVIII, situación que acarreó sublevaciones, motines, conspiraciones y revueltas.

Las calamidades que se registraron a lo largo de la época colonial estuvieron marcadas por el hierro de las epidemias. El encuentro entre dos poblaciones con historias distintas de adaptación a agentes patógenos, constituyó el factor que desencadenaba severas interrupciones que amenazaban la subsistencia física y la reproducción social de la población nativa. De tal suerte, la inmunodeficiencia es una variable ineludible para comprender la vulnerabilidad de la población indígena a los efectos de las calamidades, la cual, desde luego, debe ser analizada en conjunto con otros elementos como los mecanismos iniciales empleados por el colonialismo para integrar a la población indígena.

Flora y fauna

Sobre la flora y fauna de Yucatán las Relaciones Histórico Geográficas del siglo XVI son un documento excelente que nos dan luz sobre la situación en aquella época de los recursos naturales en la Península. Señalaba Guillén de las Casas, gobernador y capitán general de la provincia de Yucatán el 18 de febrero de 1579 que Mérida:

Está fundada en comarca de cuatro provincias de indios, las más principal está a la parte sur y llámese Tutulxiu en lengua de los naturales y es nombre mexicano. A la parte norte está la provincia de Quepeche y a la del este está la de Aquinchel, y al oeste está la de Acanul... Generalmente es esta tierra caliente y seca y las aguas que dan nutrimento a la tierra son las que del cielo Dios provee en cada un año, que comienzan en mayo hasta fin de agosto...los principales mantenimientos son: maíz, ají, frijoles y algodón. Si es tierra llana o áspera. Esta tierra por la mayor parte es llana, pero muy áspera y pedregosísima, y toda ella

está desde el centro hasta la superficie de la tierra, de pelás y lajas de piedra viva, y es muy montuosa. Tiene sólo una sierra de poca altura a la parte del sur, quince leguas de esta ciudad, que atraviesa toda la tierra este-oeste la cual va cubierta de arboleda, y colmenares y hallan frutas, y ésta es la utilidad que de ella se saca. Y no se ha hallado metal ninguno en ella. Río no hay ninguno en toda esta tierra, ni más de una fuente pequeña que está treinta leguas de esta ciudad, dos leguas de la villa de San Francisco Campeche, ni hay agua que corra sobre la tierra. El agua que se bebe en esta ciudad y en todas estas provincias es de pozos, algunos de los cuales hallaron los españoles abiertos y después acá se han abierto muchos, y donde quiera que se abre pozo se halla agua dulce y buena para beber, aunque en algunas partes es mejor que en otras. Hallase el agua en esta ciudad a cuatro y a cinco brazas de hondo, y en otras partes a seis y ocho, a doce, a quince y veinte brazas y esto es la tierra dentro que está lejos de la mar. Hay en esta comarca y en las de otros pueblos de estas provincias, cantidad de pozos llamados cenotes, que quiere decir en lengua de los naturales agua sin suelo, éstos los formó naturaleza, y tienen las bocas de seis, ocho y diez brazas de ancho y más...el agua de estos cenotes es más delgada que la de los pozos que se han abierto a mano, y generalmente se hallan peces en todos ellos. En muchas partes de esta tierra hay lugares desembarazados, fértiles y de mucha hierba, donde se puede apacentar mucha cantidad de ganado y más en la comarca de esta ciudad, por ser tierra rasa u de pocos montes, y a esta causa hay pobladas muchas estancias de ganado vacuno, pero por la sequedad de la tierra y haberse de dad de beber a mano.

Se señaló que la tierra está poblada de muchos indios, sin embargo, su disminución posiblemente se debió a la guerra que sostuvieron con los españoles en la conquista, la cual acabó con muchos de ellos y con sus costumbres. Se dijo que Mérida estaba en "sitio llano, alegre y sano, bien proporcionado, de buenas calles y casas de cal y canto. Tiene dos plazas, y en la parte de oriente, está fundada la catedral, y a la parte del norte están las casas

reales en que viven los gobernadores, y al sur las casas del de don Francisco de Montejo”.

Sobre la flora se expuso:

De los árboles silvestres que hay en la comarca de esta ciudad, es uno que en lengua de los naturales se llama ek´ que quiere decir palo negro... de este palo negro se aprovechan los indios para teñir sus mantas de color negro... se ha llevado y lleva grandísima cantidad a España. Hay el palo o planta de qué se hace el añil, de cual antiguamente usaban los naturales de estas provincias para teñir y pintar de azul, de que tuvo origen para aprovecharse de ello los españoles. Hay también en estas provincias cantidad de cedros que los indios llaman k´uche´ y otro árbol llamado en la misma lengua chulul, de que los indios hacen sus armas: arcos, flechas y rodelas... hay otra suerte de palo llamado xan, que tiene las hojas a manera de los palmitos de los de las costa de España...también hay gran cantidad de árboles llamados en la lengua pom, de los cuales se saca cierta resina a manera de incienso. Hay otro género de árbol que indios y españoles llaman chayas que crecen tanto como higueras y lo parecen de alguna manera; las hojas del árbol comen generalmente los indios

y españoles. Hay otra suerte de árbol que los indios llaman ki´, y los españoles maguey, vocablo isleño...de este árbol hay gran aprovechamiento para indios y españoles, porque sirve en lugar de cáñamo, porque de las pencas que tiene se saca el hilo raspándolas con un palo y de él se hace todas las cosas que del cáñamo; de la raíz de este árbol hacían los indios el vino mezclando con miel y otras raíces de árboles, pero la raíz de éste era la más principal. De los árboles fructíferos de esta tierra es el principal el chicozapote, que los naturales llaman ya´ fruta delicada y tan dulce y sabrosa que ninguna de las de España se le iguala, y parece, en el color y hechura...y de estos árboles, que son mayores que los perales, hay gran cantidad en los montes...hay otro árbol llamado mamey que los indios llaman ha´as, tan altos como nogales, echan una fruta tan grande como ambas manos juntas puestas en hueco, la corteza áspera y parda, lo de adentro colorado, dulce y sabroso, la pepita negra y como un huevo, algo más prolongada. Hay otros árboles que los indios llaman

on y nosotros aguacate, vocablo mexicano que parece pera; hay algunos tamaños como calabazas pequeñas, la corteza verde y delgada, lo dentro tiene color y sabor de manteca de vacas, es fruta delicada al gusto, la pepita blanca, semejante a un huevo de gallina. Hay otro árbol que los naturales llaman op´ y los españoles anona, vocablo isleño, tiene la fruta al modo de piña y tiene la cáscara las mismas señales aunque es delgada. Hay otro árbol que los indios llaman kulumuy, hay otros árboles que los indios y nosotros llamamos chocho, cuya fruta es semejante al membrillo, lo de dentro casi amarillo y aunque muy dulce, no sabroso a nuestro gusto. También hay árboles de cacao que el fruto es moneda entre los naturales, porque ello hacen un brebaje en que toman mucho gusto y es como almendras amargas, el color colorado, de esto se da poco por la sequedad de la tierra porque requiera tierra húmeda y lo que se da es en hoyos donde hay alguna humedad y sombra...hay gran cantidad y diversidad de ciruelas de diferente color y gusto de las de España que llaman los indios aval...hay otro árbol que los indios llaman tuk´ y los españoles cocoyol, vocablo mexicano, y

semejante a la palma, hecha unos racimos una fruta con agallas, los indios las asan en hornillas y comen una carnosidad que tiene sobre el hueso y también la cuecen en miel, hacen de ello comida y bebida sana y de mucho sustento y españoles hacen de ello leche y quesones. Hay otro árbol que es como pencas de cardo que en los montes va subiendo pegado a otros árboles que llaman los indios huon y nosotros pitahayas y son del tamaño de un membrillo y tienen el parecer de alcachofas, tienen la corteza encarnada de lindísimo color y lo de dentro blanco y de muy buen gusto, es fruta hermosa y de estima. Otros árboles de frutas hay que llamamos guayas, guayabas, nances, moras blancas y otras... Los árboles que de España se han traído a esta tierra y en ella se dan son naranjos, limas, limones, cidras, granadas y dátiles y también se dan plátanos, cocos y mameyes de la isla Española, que tienen el sabor como de melocotones. El grano más esencial al sustento de los indios naturales y de los españoles en esta tierra es el maíz que en ella se da, y así mismo, hay otra suerte de grano que los españoles llaman frijoles y los indios bu´ul que son como habas y los hay de cuatro o

cinco suertes. Hay gran cantidad de chile que en España llaman pimienta de las Indias, y hay diferentes suertes de ello, así en el tamaño como en la fortaleza... Hay calabazas de las de España y hay otra suerte de las de la tierra, que los indios llaman kum, son amarillas de dentro y las comen asadas y cocidas... Así mismo, hay otra suerte de fruta de fruta que se cría debajo de la tierra, que los indios llaman chicam, y los españoles jícamá, que son como cebollas, pero tienen el sabor como cimera de cardo, algo más dulce. Trigo no lo hay en esta tierra, aunque nace muy bien y grana regándolo a mano, pero en faltándole el agua se seca por no tener humedad la tierra, ni haber agua para criarlo de regadío, y las aguas con que se cría el maíz son en diferentes tiempos de lo que el trigo requiere, porque vienen con muchos bochornos y calores con que el trigo se pone amarillo y seca. También se coge seda y grana muy fina, pero con el inconveniente de la falta de agua y sequedad, se cría poco y no se dan a ello. Hay en esta tierra mucha cantidad de hierbas medicinales de diferentes propiedades.

Sobre la fauna de la región las relaciones exponen que:

Los animales bravos que en esta tierra hay son tigres y antiguamente había más cantidad que ahora, también hay gatos monteses bravos de esta ralea de tigres, también hay leones pardos, puercos monteses que tienen el ombligo en el lomo, hay venados de las suerte de siervos y son pardos, mayores que grandes carnes, hubo en esta tierra grandísima cantidad de ellos y les era a los indios casi sustento ordinario, y de algunos años a esta parte han sobrevenido pestilencias de que murieron muchísimos, y han quedado pocos. Hay cabras monteses que los indios llaman yuc, que no tienen más de dos cornuzuelos como cabras y no son tan grandes como los venados que tienen muchos gajos en los cuernos. Hay dantas en algunas partes. Hay perros naturales de la tierra que no tienen pelo ninguno y no ladran que tienen los dientes ralos y agudos, las orejas pequeñas, tiesas y levantadas, a éstos engordan los indios para comer y los tienen por gran regalo, éstos se juntan con los perros de España y engendran y los mestizos que de ellos proceden ladran y tiene pelo, y también los comen los indios como a los demás. Hay otra suerte de animales que llamamos armados, y los indios ybaches, que tienen el cuero como corazas, el hocico y andar como lechones, críanse

debajo de tierra en cuevas que ellos hacen, es buena comida siendo fresca, que parece lechón. También hay una suerte de animal del tamaño de un conejo que llaman los indios ah-chab, que quiere decir sudador, éste tiene la boca en extremo pequeña, que solamente le cabe la lengua por ella, que tiene como una lombriz muy larga y se sustenta de hormigas y para comerlas se echa junto a un hormiguero y saca la lengua y la tiene fuera de la boca hasta que se le cubre de hormigas que las mete dentro...pero los indios no comen su carne porque no la tienen por buena. Hay también grandísima cantidad de conejos en toda tierra, y son ni más ni menos que los de España, y muy buena comida. Hay también otra suerte de animales que llaman los indios chic, y los españoles pizotes, vocablo mexicano, que son como tejones y los comen bien los indios. También hay una manera de liebres que tienen unas pintas blancas por todo el cuerpo, que llaman los indios haleb, y también es buena comida. Hay también cantidad de ardillas por los montes. Hay un animal que llamamos los españoles zorro y los indios och, poco mayores que gatos, y paren seis u ocho hijos y los crían a sus tetas, y tienen en la barriga dos bolsas, una a una parte y otra a otra, donde traen aquellos hijos y los llevan donde quieren y los sacan para que coman algunas sabbandijas y metidos, y así los crían hasta que tienen fuerza para poderse valer por sí. Hay otra suerte de zorrillos pocos mayores que ardillas, pintados con muchas pintas blancas y negras, que tienen la vista muy galana, pero cuando orinan hieden tanto, que desde lejos penetra su hedor. Hay víboras grandes y ponzoñosas, de una vara y más de largo, y tan gruesas como de un brazo, que tienen cascabeles en la punta de la cola, y si muerden matan, si no se remedia con brevedad, y tienen los naturales por remedio beber chile y piciete como para la mordedura de taxinchan. Las aves que se crían por los montes son pavas, codornices, picazas, tordos, papagayos y otra suerte de pájaros de poco momento, porque con la gran sequedad de la tierra se crían pocos. Crían los indios en sus casas gallinas o gallipavos que llaman en España y danse en muy gran cantidad, porque se crían sin agua, y si la beben les es dañosa, que se les hinchan las cabezas y mueren. Después que vinieron los españoles, han dado en criar gallinas de Castilla y se hallan bien con ellas porque se crían y multiplican mucho, y se sustentan con poco grano por criarlas en campo donde siempre hay hierba que comen. También crían patos naturales de esta tierra que se aprovechan de su pluma para tejer en sus vestidos...crían palomas de España y las hay de otra suerte en esta tierra, pero son más pequeñas. Hay cantidad de unos pájaros tan grandes como gallinas de las de la tierra, que llaman los naturales ah chom y los españoles auras, que son negras como cuervos, crían en partes remotas y escondidas dentro de cuevas.

En otros pueblos como Cansacab, se expresó que existían venados, cabras de monte que los indios llaman yuc, conejos, pavas, puercos monteses, un género de lagartos pequeños que llaman iguanas, con los que los naturales y españoles se mantienen. Se señaló que el pueblo estaba a cuatro leguas del mar, donde los indios tienen sus salinas y pesquerías de los cuales se mantenían y sustentaban. En la relación de Mama y Kantemo se expuso que los señores usaban: gallos, gallinas, venados que cazaban y los comían con sus tortillas de maíz y frijoles “que son a manera de habas y unas yerbas que produce un árbol que ellos llaman chay, que es como el árbol de la higuera”.

Consideraciones finales

El objetivo principal de este trabajo fue presentar a través de las fuentes un panorama de la región de Yucatán en el siglo XVI en cuanto a los recursos naturales, básicamente tomando en cuenta tres aspectos: el paisaje, la población y la flora y fauna.

Es claro y evidente que los estudios de historia ambiental de la región aún están en formación, y que el análisis de dichos aspectos a través de los documentos se torna complejo más no imposible. Consideramos que el presente trabajo puede ser de utilidad para ampliar discusiones tan vigentes en torno a la modificación del paisaje, el ordenamiento del territorio y

el manejo sustentable de los recursos naturales.

Trazar una línea histórica del tema ambiental es muy fructífero si pensamos que los actuales problemas de la devastación del medio ambiente, son producto de la acción irracional del hombre a través del tiempo, donde erróneamente se ha pensado que los recursos naturales son infinitos. A través de los cronistas y fuentes históricas podemos observar como múltiples especies tanto de flora como fauna se han visto mermadas y en el peor de los casos extintas en Yucatán. Tema que nos tendría que alertar que sin duda algo se está haciendo mal, lo más preocupante es que se ve cómo la degradación del medio ambiente en la colonia (hace más de 400 años) existía pero en la larga duración, no con el mismo impacto que en los últimos treinta años ha vivido el mundo a partir de las lógicas neoliberalistas basadas en el expansionismo tecnológico y consumo.

Por último, como propuesta creemos fundamental difundir estudios de historia del medio ambiente y llevarlos al centro del debate de la economía ecológica como una forma de enseñanza que sólo la historia puede darnos, para entender por qué y las causas de los fenómenos que hoy vivimos. Los análisis económicos, sociales y culturales no tienen sentido si no se recurre a la visión histórica, pues entender el pasado es necesario para comprender el presente y consecuentemente proyectar un mejor futuro.

Fuentes y bibliografía

AGI: Archivo General de Indias
AHN: Archivo Histórico Nacional
NYPL: Biblioteca Pública de Nueva York

BRACAMONTE y Sosa, Pedro
2001 La Conquista inconclusa de Yucatán: los mayas de las montañas, 1560-1680, CIESAS, Colección Peninsular, Miguel Ángel Porrúa, México.
2010 Tiempo cíclico y vaticinios. Ensayo etnohistórico sobre el pensamiento maya, CIESAS, Colección Peninsular, Miguel Ángel Porrúa, México.

CASO Barrera, Laura
2002 Caminos en la selva. Migración, comercio y resistencia. Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, DF.

CONTRERAS Sánchez, Alicia del Carmen
2004 Población, economía y empréstitos en Yucatán a fines de la época colonial, tesis de doctorado, Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán.

COOK Sherburne y BORAH Woodrow
1998 Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe, FCE, México.

ELLIOTT H., Jhon
1991 España y su mundo, 1500-1700, Alianza Editorial, España.

FARRIS, Nancy
2012 La sociedad maya bajo el dominio colonial, 1 edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Artes de México, CONACULTA, México, D.F.

GARCÍA Bernal, Manuela Cristina
1978 Yucatán, población y encomienda bajo los Austrias, EEHA, Sevilla, España.

GARCÍA De Palacio, Diego
2009 Visita de Diego García de Palacio a Yucatán, 1583, Primera edición, Edición anotada y crítica de Inés Ortiz Yam y Sergio Quezada, UNAM, México.

GARCÍA Martínez, Bernardo
1992 "Jurisdicción y propiedad: una distinción fundamental en la historia de los pueblos de indios de México colonial" en Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Países Bajos.
2010 "Los años de conquista" en Nueva Historia de México, El Colegio de México, México, D.F.
2012 "Representaciones del poder en los pueblos de indios en la época colonial" en Mazín Oscar editor, Las representaciones del poder en las sociedades hispánicas, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Primera Edición, México, D.F.

GARZA, Mercedes de la (coordinación)
1983 Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán, UNAM, Fuentes

para el estudio de la cultura maya, México.

GERHARD, Peter

1991 La Frontera Sureste de la Nueva España, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF

2000 Geografía histórica de la Nueva España, UNAM- Históricas, México, D.F.

GÓMEZ Granillo, Moisés

1996 Breve historia de las doctrinas económicas, Editorial Esfinge, México, D.F.

HUMBOLDT, Alexander Von

1969 Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España, Porrúa, México.

MALVIDO, Elsa

2000 "La población, siglos XVI al XX," colección Historia Económica de México coordinado por Enrique Semo, UNAM, Oceano, México, D.F.

MENDOZA, Edgar,

2004 Los bienes de comunidad y la defensa de las tierras en la Mixteca oaxaqueña, México, Senado de la República.

MIÑO Grijalva, Manuel

2001 El mundo novohispano. Población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Hacia una Nueva Historia de México, FCE, El Colegio de México, México, D.F.

LANDA, Fray Diego de

2010 Relación de las cosas de Yucatán, Sureste, Dante, Mérida, Yucatán, México.

PENICHE Moreno, Paola

2010 Tiempos aciagos, Las calamidades y el cambio social del siglo XVIII entre los mayas de Yucatán, Colección Peninsular, CIESAS, México, DF.

RUZ, Mario Humberto

2009 Yucatán un universo peninsular. El mundo colonial, tomo 2, SEP, UNAM, CEPHCIS, México, D.F.

2014 "Nombrar para habitar: la morada maya en las grafías coloniales", en Nah, Otoch. Concepción, factura y atributos de la morada maya, Fabienne de Pierrebouurg y Mario Humberto Ruz (coordinadores) UNAM, SEGEY, Izamal, Yucatán, México.

SOLÍS Robleda, Gabriela

2003 Bajo el signo de la compulsión. El trabajo forzoso indígena en el sistema colonial yucateco 1540-1730, INAH/CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán/ Miguel Ángel Porrúa, México.

TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro (coord.), 1996 Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central, Centro Francés de estudios mexicanos y centroamericanos, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, México.

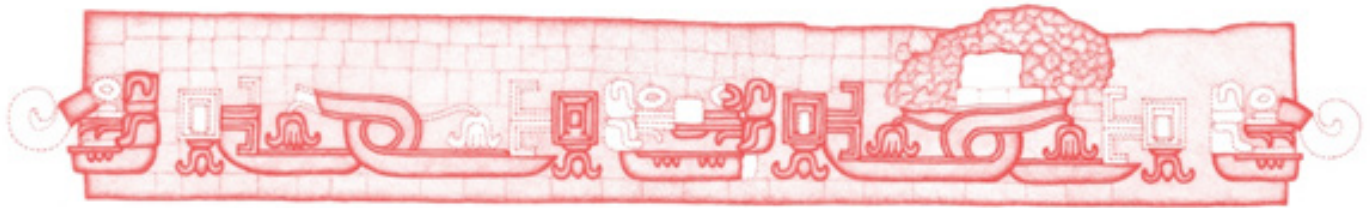
La iconografía del edificio 2 de Tohcok, Campeche:

Una Propuesta

- Sara Novelo Osorno
- Antonio Benavides Castillo

La temporada 2011 de intervención y mantenimiento en la zona arqueológica de Tohcok inició el lunes 19 de septiembre y finalizó el viernes 18 de noviembre. A lo largo de nueve semanas se dio mantenimiento a varios sectores del Edificio 1 y se intervino por vez primera el Edificio 2, que comparte la misma plaza pero que se ubica en el costado oriente de dicho espacio, a escasos 30 metros al noreste del Edificio 1. Los trabajos de excavación efectuados durante 2011 en la Estructura 2 revelaron un amplio sector sureño bordeado de iconos de la Serpiente Acuática (entidad mítica que se explica más adelante) que precedía el acceso al aposento ubicado en el sector norte.

En el basamento de la estructura 2 la entidad mítica del sector central muestra la mandíbula descarnada pero con tres escamas de reptil a cada lado; las piezas dentales son curvas, la nariz no se conservó (sólo hallamos una larga espiga) y los ojos fueron elaborados con estuco. A cada lado contaba con una orejera cuadrada rematada lateralmente con volutas rectilíneas que forman una especie de T acostada. De la parte inferior de las orejeras surge una especie de guía o tallo que corre (a derecha e izquierda) para enlazarse con guías similares formando un círculo. Se unen con guías procedentes de los mascarones de ambas esquinas. Las guías o bandas rematan en flores que penden hacia abajo y cada una muestra dos o tres elementos interiores. En el lado oriente, sobre la unión de las guías, sobrevivió un nicho rectangular y esto pudimos determinarlo porque el interior se encontraba completamente estucado y sin evidencia de haber servido como agujero de empotre.



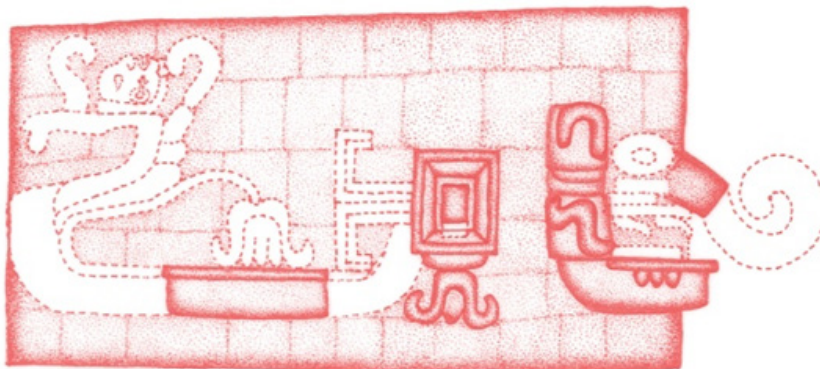
TOHCOK, CAM.
EDIFICIO 2

En las esquinas sureste y suroeste se repite la imagen, pero de frente únicamente puede verse la mitad de la representación. Para verlo completo el espectador debe ubicarse varios pasos atrás en línea diagonal con la esquina. El sector norte de los mascarones de las esqui-

nas muestra otro elemento: la guía que sale a un lado de la orejera describe una curva al llegar a las escaleras, asciende, dobla y luego se bifurca semejando un tallo vegetal del que surge un rostro humano. También se observa una flor que pende hacia abajo.



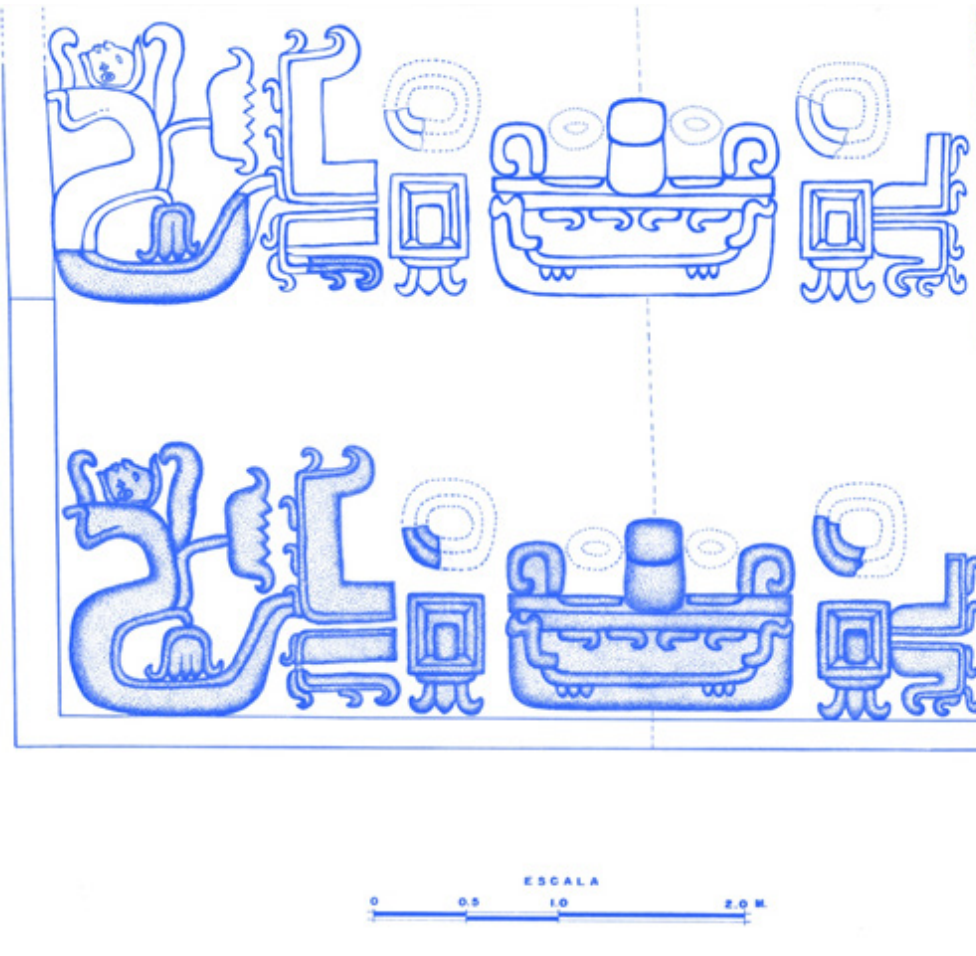
Sectores sureste de los
motivos realzados.



Sectores suroeste de los
motivos realzados.



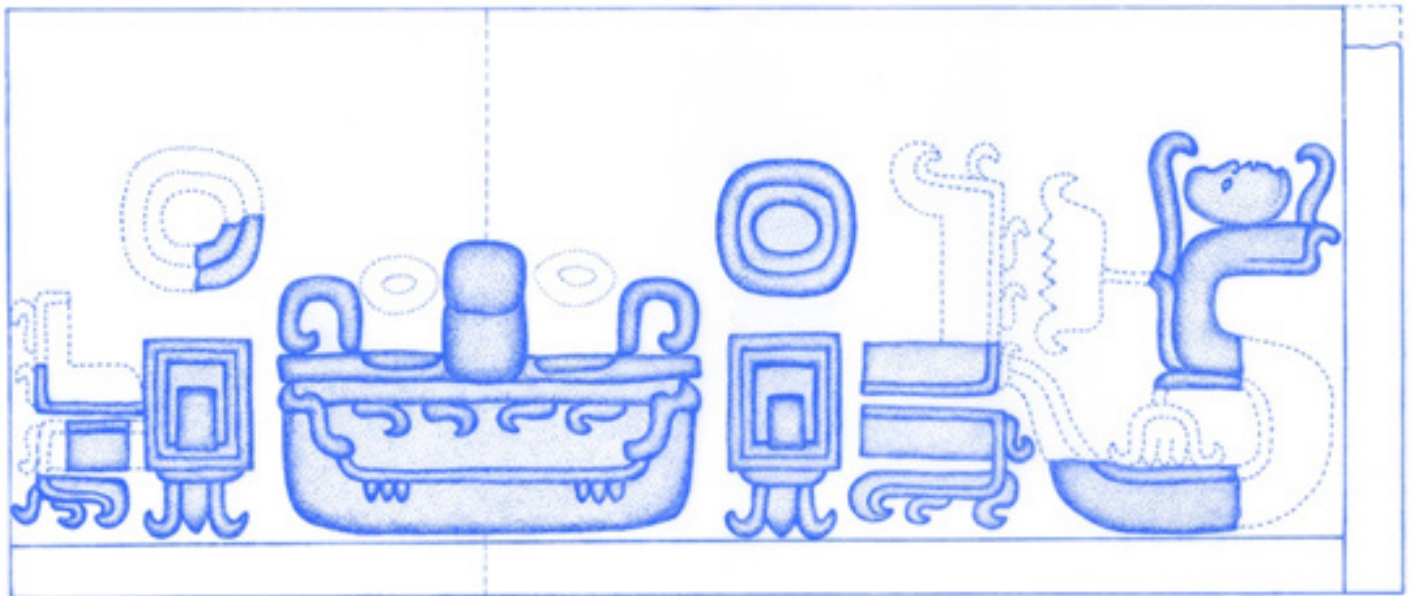
En las esquinas externas del sector sur del aposento 1 también se elaboraron representaciones que repiten, a otra escala, las escenas del basamento.



En la imagen superior tenemos el dibujo del diseño de la esquina suroeste. Hemos desdoblado la imagen porque el mascarón se encuentra en la esquina y no es posible observarlo de manera completa de frente, para ello se requiere dar unos pasos atrás en línea diagonal a la nariz. Con los elementos recuperados in situ, que en el dibujo se encuentran puntillados, podemos confirmar que el edificio tuvo en este sector cuando menos dos representaciones muy semejantes a la manera de los mascarones de esquina, apilados, que son comunes tanto en la arquitectura Puuc como en la Chenes.

El mascarón parece reproducir en todos sus elementos a los mascarones del basamento. Sin embargo, existen algunas diferencias. Las volutas rectilíneas en forma de T invertida que rematan a las orejas en el basamento, en este sector son sustituidas por remates que parecerían ser representaciones, en perfil, de una boca serpentina abierta. Adicionalmente, mientras que en el basamento las guías

brotan directamente de las orejas, en este caso las guías brotan del hocico. También se recuperaron representaciones florales que en vez de pender hacia abajo, parecen ser representaciones de flores completamente abiertas y que miran hacia un lado. Sobre la orejera observamos una especie de círculo donde posiblemente se empotraba algún elemento hoy perdido.



El dibujo superior corresponde a los elementos de la esquina sureste. En este caso sí hay una correspondencia general con la representación de la esquina suroeste. La principal diferencia está en la elaboración del hocico, porque en este sector los elementos recuperados están trabajados con mayor delicadeza.

Con esta descripción, incompleta por el momento, nos queda la duda si podemos clasificar este edificio como teratomorfo. De acuerdo con Baudez (2004: 68) este

tipo de edificios representa cuevas artificiales construidas en la superficie y se encuentra desde el Clásico Temprano en Balamkú, siendo común en las zonas Río Bec y Chenes durante el Clásico Tardío. Para Baudez, en el edificio teratomorfo el monstruo de la tierra se halla íntegramente representado, incluyendo la cabeza y el cuerpo, con unas fauces abiertas que hacen las veces de entrada y un cuerpo cubierto de mascarones Cauac conformado por las paredes y los ángulos de la construcción.

Es claro que dentro de los conjuntos arquitectónicos los mayas trataban de recrear su particular forma de ver el universo. La función ideológica de estructuras individuales y conjuntos arquitectónicos ha sido objeto de diversos estudios iconográficos a fin de determinar su significado. A través de esas imágenes que cuentan historias podemos aproximarnos a todo el conjunto social; los rituales que son esenciales efectuar, en los tiempos indicados, para poder controlar el funcionamiento del universo.

Para intentar explicar la función y el significado de este edificio es necesario entender el programa iconográfico que se observa tanto en el basamento como en la fachada. Uno de los elementos más importantes

para poder definir al ser representado en los mascarones son los elementos florales. Después de revisar numerosas representaciones de flores en las vasijas pintadas (por ejemplo, www.famsi.org) sugerimos que estamos ante una representación en piedra del lirio acuático (*Nymphaea ampla* Salisb.). El lirio o loto es una planta relacionada con las aguas del mar mítico o K'ahk' Nahb. En numerosas vasijas pintadas del Clásico Temprano observamos una buena cantidad de representaciones de este mar primordial y en él destaca siempre la presencia de esta flor. En el Clásico Tardío las representaciones de las vasijas son más diversas, pero aún tenemos un buen número de representaciones del inframundo acuático y con él la presencia del lirio.



Las imágenes superiores muestran las representaciones de la hoja y de la flor del lirio acuático. La representación de la izquierda corresponde al Panel de Madrid cuya procedencia es el sitio de Palenque y la imagen inferior derecha es un recorte del vaso Kerr 5961 (sin procedencia).

En el caso de Tohcok las hojas del lirio se perdieron en su mayor parte porque fueron elaboradas en estuco, sólo se conservó un fragmento que estaba en la parte inferior del diseño central. En la fotografía de la derecha observamos este elemento en Tohcok, que corresponde al centro de la hoja con las nervaduras características que forman un patrón romboidal. Sólo hace falta el borde escalonado que es propio de estas hojas.



En la imagen arriba tenemos el sector donde mejor se conservaron las representaciones de las flores del lirio acuático, una completamente abierta y otra que puede ser un botón empezando a abrirse o una flor empezando a cerrarse para culminar su ciclo de vida.

Debemos de hacer hincapié en que los lirios acuáticos son plantas muy sensibles a cambios en su medio ambiente. Sólo se encuentran en lugares de aguas quietas, la turbulencia hace que desaparezcan. Poco toleran la contaminación, de tal forma que la presencia de estas plantas indica que el agua es pura y es posible beberla.

El ciclo de vida de la *Nymphaea* amplia inicia cuando la semilla es depositada dentro del agua, de ahí brota una hoja y luego una larga raíz que la anclará dentro del estanque o cuerpo acuoso. Las hojas son algo acorazonadas y con una gran cantidad de nervaduras que se entrecruzan, dando su particular apariencia de una trama romboidal. El color superior es verde pero, al voltearla, la hoja tiene una tonalidad rojiza. Las hojas no se levantan del agua, reposan en ella. Posteriormente desarrollan un largo tallo del cual nace una flor. La planta florea por la mañana, con un atrayente

aroma que permite que abejas y otros insectos la polinicen. Con ello inicia la formación del fruto que posteriormente cae al agua donde suelta sus semillas y nuevamente inicia el ciclo de reproducción.

Los lirios acuáticos, llamados en maya naab o nahb, son considerados como de uso medicinal (contra infecciones) (Barrera Marín et al, 1976: 263; Arellano et al 2003: 458), adicionalmente Cano y Hellmuth (2009) mencionan que es muy posible que también tenga propiedades psicotrópicas y que ello haya permitido que formaran parte importante de diferentes rituales.

En diferentes representaciones pictóricas de vasijas es común observar que altos funcionarios y/o gobernantes porten en sus tocados las flores del lirio acuático y en muchas de ellas se observa a un colibrí o a un pescado alimentándose de ellas.



Las imágenes muestran dos ejemplos de vasijas pintadas con flores de lirio acuático formando parte del tocado de gobernantes (Imágenes tomadas del catálogo de vasijas de Kerr: www.famsi.org).

La identificación de la vegetación y las flores como representaciones en piedra del loto blanco nos ha dado la pauta para intentar identificar al ser que está representado en los mascarones.

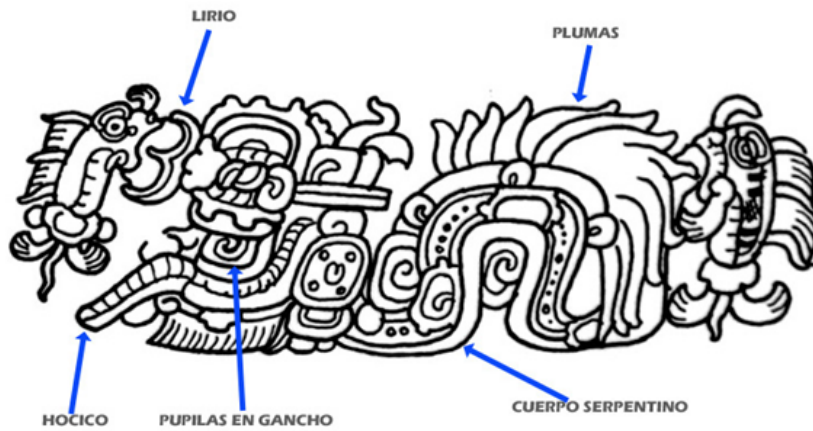
Con base en las representaciones pictóricas y a las recientes lecturas epigráficas, el lirio acuático es relacionado con el mar mítico, el mar primordial de donde surge la tierra y, por ende, la vida. Al observar las representaciones proponemos que las flores del loto blanco nos indican que la escena se desarrolla dentro de ese mar mítico: el k'ahk' nahb o mar de fuego, porque nahb no es sólo aplicable al lirio, también se traduce como mar.

Revisando imágenes y textos de diversos investigadores sobre las criaturas acuáticas vemos que existe un ser mítico que ha sido llamado el "monstruo del lirio acuático", la "serpiente acuática emplumada", la "serpiente acuática" hasta finalmente llegar a la lectura epigráfica de Yax Chiit Ju'n Naahb' Nah Kan o Serpiente del lirio acuático (Water Lily Serpent). Aunque la relacionan como símbolo de las aguas terrestres (ríos, lagos, cenotes, mar), las aguas terrestres surgen del mar primordial donde la tierra se encontraba sumergida. Es por eso que los seres que crean al mundo (Tepeu y Gucumatz) ordenan "-¡Hágase así! ¡Que esta agua se retire y desocupe [el espacio], que surja la tierra y que se afirme!... Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas." (Recinos 1971:24-25)

Siguiendo al Popol Vuh (Ibid : 23) en el principio de los tiempos "No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión.... Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz..." En este sentido la traducción de la palabra quiché Gucumatz es la de "Serpiente emplumada" y creemos que es

esta criatura mítica del principio de los tiempos la que está representada en los mascarones de Tohcok. Tampoco debemos olvidar que los cuerpos de las serpientes sirven como canales de comunicación entre los diversos niveles de la creación.

Aunque Baudez (2004) no considera significativa la oposición entre la superficie terrestre y el inframundo, sí habla de un "inframundo húmedo" en donde se encuentran estos seres acuáticos. En la revisión iconográfica de vasijas pintadas este mismo autor nos dice que durante el Clásico temprano el tema preponderante es el aspecto húmedo del inframundo donde el monstruo que lo personifica tiene forma de serpiente, con un cuerpo ondulado. Menciona que es una variante del monstruo terrestre con hocico prominente y pupilas en forma de gancho. Indica que en ocasiones aparece completo. Pero la mayor parte de las veces sólo figura su cabeza, que lleva como tocado lirios acuáticos cuyos tallos se yerguen rectos y apretujados, cuando no ondulan al combinarse con la superficie de las aguas, siendo rematados por flores. En estas representaciones se observan las hojas del lirio: circulares, con bordes dentados y superficie sombreada.

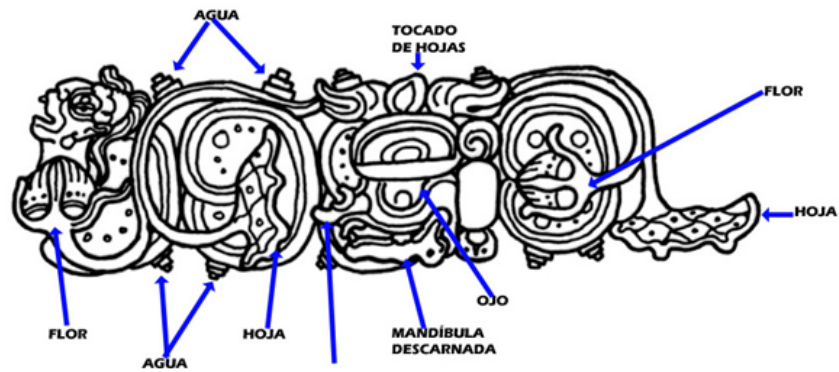


La imagen superior corresponde a una representación de cuerpo completo de la Serpiente Acuática (redibujado de Schele 1986).



Este dibujo de Schele de una de las vasijas Kerr muestra nuevamente los rasgos que identifican a la Serpiente del Lirio Acuático, sin embargo en este caso en específico solamente se representó la cabeza.

Para el Clásico Tardío las representaciones de este universo húmedo son menos numerosas y el tema se transforma porque se hace mayor referencia al renacimiento. La cabeza de la Serpiente Acuática presenta características de un cráneo del que surgen plantas acuáticas y de ellas, por lo general, surgen seres antropomorfos.

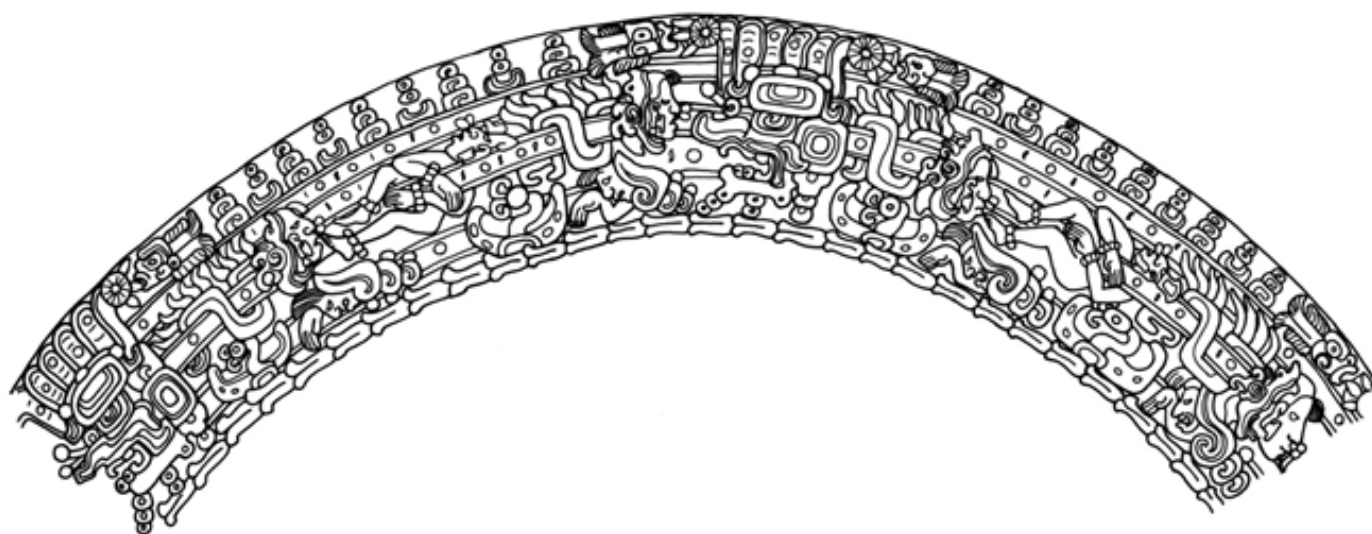


En esta imagen vemos nuevamente la representación de este ser mítico pero con la mandíbula descarnada y mientras a la derecha la hoja y la flor parecen estar en el final del ciclo de vida de la planta, la de la izquierda parece indicar el inicio de la floración y de ella surge la cabeza de un ser fantástico que lleva un diente solar y una ceja trilobulada. (redibujado de Schele 1986).

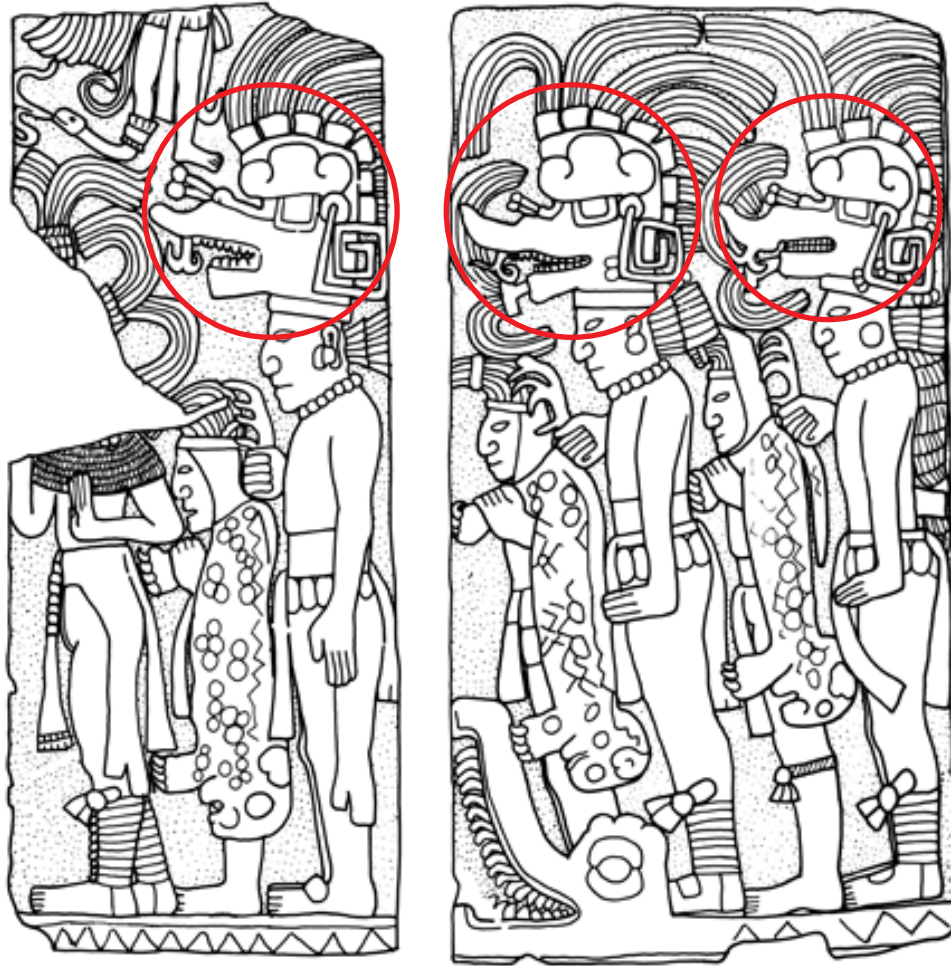
Un buen número de las vasijas polícromas registradas por Justin Kerr muestra representaciones complejas de este inframundo húmedo y los seres que en él viven. No hay diferencia entre agua dulce y salada. Así como observamos peces, vemos plantas, tortugas, caracoles, cangrejos, etc.; quizá mostrando que el mar primordial es uno, aunque al crearse la tierra se haya dividido en muchas partes. Al final, todas las aguas retornan al océano de donde surgieron.



En esta página mostramos algunas imágenes de vasijas pintadas del registro de Kerr, donde la Serpiente del Lirio Acuático juega un papel relevante. Aún cuando este tipo de registro en mucho ha ayudado a entender la iconografía maya, como son en su mayor parte producto del saqueo, no se tiene el contexto arqueológico que en su momento nos hubiera permitido entender de manera más amplia y cierta su uso y función.



En el caso de la península de Yucatán, Freidel (1993) menciona que en la región la Serpiente del Lirio Acuático fue representada de manera particular y estas imágenes se observan en los paneles de Xtelhú y también en el juego de pelota principal de Chichén Itzá.



Paneles de Xtelhú donde Freidel identifica a los tocados serpentinos como una variante local de la representación de la Serpiente del Lirio Acuático.

La ausencia de elementos cauac o “racimos de uvas” o de algún otro elemento que nos pudiera indicar una relación con la tierra nos da pauta para proponer que no se trata de una representación del Monstruo de la Tierra. Por otra parte, el ojo ganchudo, el hocico alargado, la quijada descarnada y las tres escamas de reptil nos permite indicar que se trata de un ser mítico serpentino; la aso-

ciación con las flores de lirio acuático confirmarían que se trata de la representación de la mítica Serpiente Emplumada Acuática, presente en el Popol Vuh en el inicio de la creación.

El edificio 2 de Tohcok puede fecharse a través de su cerámica desde el Clásico Tardío hasta el Clásico Terminal, por lo que las representaciones estarían orientadas al tema

del renacimiento. Pero ¿Quiénes son los que renacen de las aguas del mar primordial o aguas del inframundo? Aunque el tema del renacimiento es bastante popular por Hun Yal Ye (dios del Maíz), que aparece bellamente representado desde el Preclásico en San Bartolo, el tema del renacimiento durante el Clásico Terminal en la península de Yucatán no es frecuente.

Revisando los archivos de Kerr encontramos algunos ejemplos del “renacimiento en el inframundo” y todos los seres representados no son de categoría humana. Son dioses o seres fantásticos relacionados con el ámbito simbólico.



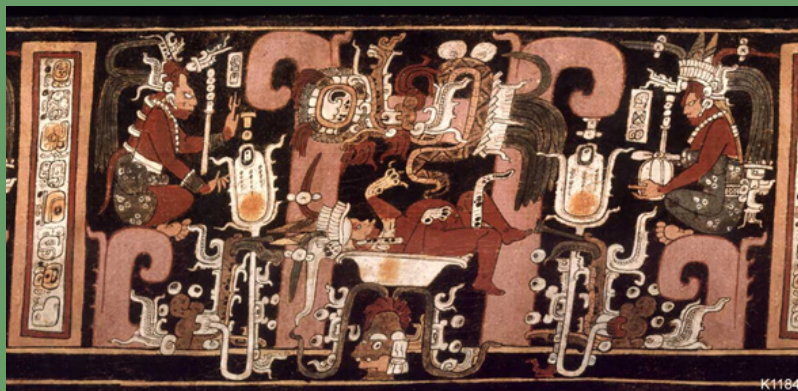
En esta vasija estilo Chocholá, cuyo origen es probablemente la región occidental del Puuc, observamos que de la cabeza de Yax Chiit Ju'n Naahb' Nah Kan surge un gran botón en donde descansa, sobre una hoja, un enano que sopla una caracola y que como tocado lleva un botón de lirio.

La siguiente imagen corresponde a un plato de procedencia desconocida. Aquí observamos que de la parte superior de la representación de la Serpiente del Lirio Acuático nace el dios joven del maíz, que en su mano sostiene un caracol marino. Las flores y las hojas del lirio se pueden distinguir clara-

mente y la cabeza de la serpiente se encuentra sobre un animal fantástico con características de pez, caracol y camarón. La imagen policroma ha sido clasificada como perteneciente al estilo códice, que por análisis de activación de neutrones tiene su centro de producción en el Petén guatemalteco.



Las alegorías míticas de Tohcok originalmente parecen haber sido seis, dado que también fueron halladas en sectores ubicados en los sectores noreste y noroeste del Edificio 2. Durante las excavaciones recuperamos 4 de estos elementos y cada uno tiene características particulares, por lo que es posible que se trate de representaciones individuales y no del mismo personaje.



En esta versión del renacimiento vemos que sobre la cabeza serpentina surgen elementos florales que se bifurcan y soportan un gran plato en donde descansa un ser fantástico: un niño con garras, orejas y cola de jaguar.

En Tohcok, la presencia de cabezas entre los pétalos de los lirios nos lleva a plantear que se trata de la representación del renacimiento de estos seres en el inframundo.



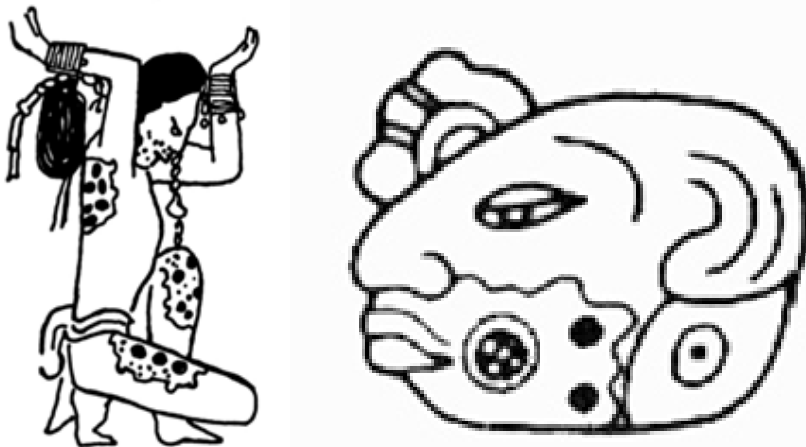
En la foto de arriba tenemos el perfil de un personaje que lleva como elemento distintivo una orejera redonda cuya tapa colgante llega a la comisura del labio. En la parte baja de la cabeza tiene una especie de banda que remata en un lazo, que en muchos lados aparece como símbolo de señorío. Esta cabeza mira hacia el cielo, está orientada hacia el sur y se localiza en el lado sureste del basamento del edificio 2.



Este perfil pertenece al mascarón noreste del edificio 2. Fue localizado in situ, tal parece que sólo se concentraron en realizar el perfil en la piedra ya que no se observa ningún otro atributo del rostro. Sin embargo, pudimos registrar que estuvo cubierto con una gruesa capa de estuco y es muy posible que sobre ese elemento se pintaran las demás partes constitutivas y detalles del rostro. Este elemento nuevamente mira al cielo, pero en este caso la orientación es hacia el norte.



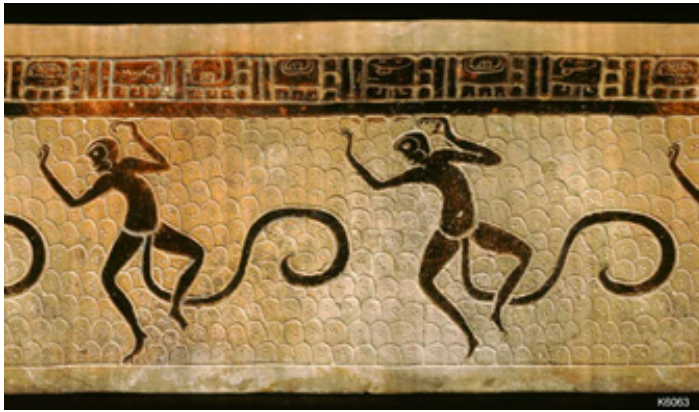
Este elemento fue recuperado entre el escombros del lado noreste del edificio 2 y seguramente perteneció al segundo mascarón apilado. En este caso el elemento está mejor trabajado y lleva una orejera parecida a la del personaje del basamento. La característica más sobresaliente de este rostro es la serie de puntos alrededor de la boca. También mira al cielo y está orientado al norte. Los puntos alrededor de la boca evocan a uno de los gemelos de las representaciones del Clásico: Yax Balam.



Las imágenes anteriores son representaciones del gemelo Yax Balam (Xbalanqué en las crónicas del Popol Vuh). Una de sus características son las manchas alrededor de la boca que figuran la piel del jaguar.



La fotografía anterior corresponde a la cara registrada in situ en el sector occidental de la estructura 2. Ninguna de las otras dos imágenes que debieron estar en este sector se conservaron. Se observa parcialmente la orejera redonda, pero la nariz y parte de la boca están incompletas. Llama la atención el copete que remata el rostro y que aparentemente tiene continuidad hasta el cuello. El copete nos recuerda las representaciones de monos que se observan en numerosas vasijas pintadas, sin embargo el uso de la orejera nos llevaría a pensar en un mono antropomorfizado.



Las imágenes de la izquierda corresponden a vasijas Kerr, la inferior llama la atención porque el mono lleva en su mano algo parecido a la representación de una hoja de lirio acuático, aunque algunos investigadores indican que se trata de una concha de tortuga usada como instrumento musical. A la derecha, otra representación de un mono en una vasija sin procedencia (fragmento de una imagen de Schele del archivo de FAM-SI). En estas tres imágenes observamos el copete como una característica del mono.

También debemos llamar la atención entre la similitud de las representaciones de hojas de lirio acuático con los caparazones de las

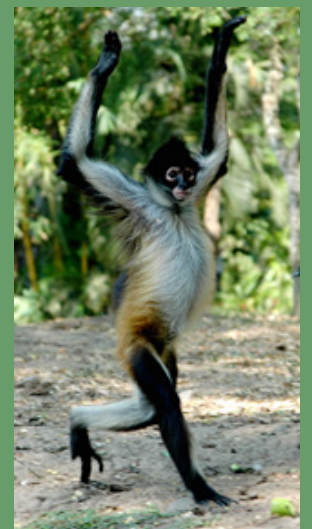
tortugas. Eso nos llevaría al terreno de la magia simpática, donde lo similar tiene iguales propiedades. Por ejemplo, actualmente un gecko que lleva en la piel un diseño similar al de la serpiente de cascabel o al de un jaguar es visto por nuestros trabajadores como un animal peligroso porque "pica y es tan venenoso que mata". A pesar de contarse con estudios serios de que se trata de un reptil inocuo, es imposible hacerles cambiar de idea. En este caso, si observamos las hojas con sus nervaduras y el caparazón de una tortuga vemos una gran similitud; entonces es posible que por ello también se relacionen con el renacimiento y por ello vemos en muchas imágenes que los dioses renacen de

aberturas en el caparazón de una tortuga o de los lirios acuáticos.

En las leyendas narradas en el Popol Vuh, los gemelos Hunahpú y Xbalanqué tuvieron dos hermanos mayores: Hunbatz y Hunchouén, que fueron transformados en monos debido a lo mal que se portaron con sus hermanos menores. El término hun en maya significa uno, pero también en otro sentido puede tomarse como el primero, el más grande, pero si el término está mal escrito puede tratarse de hu'un, que es el término utilizado para designar papel, libro o cualquier cosa escrita. La palabra batz (baats' en maya yucateco y b'aatz' en quiché) hace referencia a un mono pero en específico al mono aullador (*Alouatta sp.*) o saraguato. En cuanto al término chouén (chuen en maya yucate-

co) está asociado al título Ah y se refiere al "artífice oficial de algún arte" de acuerdo al Diccionario de Motul. Literalmente los nombres se traducirían como Uno-Mono y Uno-Artífice, pero de acuerdo al mito ambos fueron transformados en monos, por lo que es posible que Hunchouén haga referencia al otro mono que es común en el área maya: el mono araña (*Atelles geoffroyi*) y que en distintos dialectos del idioma maya se nombra como maax. Es posible que ambos términos puedan ser sinónimos ya que estos gemelos "eran grandes sabios y grande era su sabiduría; eran adivinos aquí en la tierra... Eran flautistas, cantores, tiradores con cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros: esto eran Hunbatz y Hunchouén" (Recinos: 49) y en muchas representaciones aparecen como escribas.

Las imágenes superiores corresponden, de izquierda a derecha, a un mono aullador, a la representación en vasijas de los gemelos Hun Batz y Hun Chuen (dibujo tomado del archivo Schele de FAMSI.org) y al mono araña.



Es difícil discernir entre el mono aullador y el mono araña, pero consideramos que es posible que el personaje representado en el sector noroccidental de Tohcok pudiera ser uno de estos gemelos.

Si hacemos números y estamos en lo cierto al hablar de seis cabezas antropomorfas en el edificio 2 de Tohcok, entonces podríamos estar hablando de los tres pares de gemelos a los que se hace referencia en el Popol Vuh: Hun Hunahpú/Vucub Hunahpú, Hun Batz/Hun Chuen y Hunahpú/Xbalanqué.

Con todos estos elementos podemos afirmar que el edificio 2

de Tohcok no es un edificio teatomorfo tal como lo definió Baudez, ya que no es la representación de una cueva. Es una representación del K'ahk' Nahb o mar primordial y en él se llevaban a cabo rituales relacionados con el renacimiento.

Lo importante del edificio 2 de Tohcok es que, por primera vez en la región de los Chenes, tenemos un relato codificado en piedra. Claro que existen en lápidas y estelas, pero en este caso el relato mítico está completamente integrado a la arquitectura. Al desdoblar las imágenes en piedra estamos ante representaciones que sólo solíamos tener en vasijas pintadas.



Agradecimientos

A lo largo de la temporada de campo en Tohcok contamos con el ingenio y la mano de obra de varios albañiles especializados de Cumpich y de algunos jornaleros de Hopelchén. Los operadores de vehículos fueron Perfecto Ucán Canul y Rigoberto Castillo Martín. El custodio del sitio, Rafael Acosta, colaboró con el proyecto a lo largo de la temporada.

Sin el concurso de este entusiasta equipo de trabajo no hubiese sido posible realizar estas labores, por lo que a todos ellos extendemos nuestro sincero reconocimiento.

Referencias bibliográficas

- Andrews, George F.
1984 Puuc architecture. Reporte inédito. Archivo técnico del INAH.
- 1997 Pyramids and palaces, monsters and masks.
Vol. 2: Architecture of the Chenes region. Labyrinthos, California.
- Arellano Rodríguez, A.; J.S. Flores Guido, Juan Tun Garrido y M. Mercedes Cruz Bojórquez
2003 Nomenclatura, forma de vida, uso, manejo y distribución de las especies vegetales de la Península de Yucatán. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
- Barrera Marín, Alfredo; A. Barrera Vásquez y Rosa M. López Franco
1976 Nomenclatura Etnobotánica Maya. Colección Científica 36. INAH. México.
- Barrera Vásquez, Alfredo et al.
1980 Diccionario Maya Cordemex. Ediciones Cordemex, Mérida.
- Baudez, Claude-Francois
2004 Una historia de la religión de los antiguos mayas. UNAM-CEMCA, México.
- Benavides Castillo, Antonio, Vicente Suárez Aguilar y Heber Ojeda Mas.
2009 Proyecto de Intervención mayor y menor en zonas arqueológicas abiertas al público. Documento inédito en el Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. México.
- Cano, Mirtha y Nichollas Hellmuth
2008 Sacred Maya Flower Nymphaea ampla Salisb. Maya ethnobotany Field Research. Asociación FLAAR Mesoamerica.
- Carrasco, Michael David y Kerry Hull
2002 "The cosmogonic Symbolism of the Corbeled Vault in Maya Architecture" en Mexican, Vol. XXIV (2). 26-32. Karle GmbH, Möckmühl.
- Finamore, Daniel y Stephen D. Houston
2010 The Fiery Pool: The Maya and the Mythic Sea. Peabody Essex Museum. Yale University Press.
- Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker
1993 Maya Cosmos. Three thousand years on the shaman's path. Quill William Morrow, New York.
- Houston, Stephen D.
2010 "Living waters and wondrous beast" en The Fiery Pool: the Maya and the Mythic sea (66-79) Finamore y Houston (eds.) Yale University Press.
- Ishihara Brito, Reiko
2009 Deities of the Ancient Maya. A guide for the 3rd Maya at the Playa Workshop. Dumbarton Oaks Research Library and collection. Washington, D.C.
- Landa, Fray Diego de
1966 Relación de las cosas de Yucatán. Editorial Porrúa S. A., 9a. edición. México.
- Mathews, Peter y Peter Biró

2006 The Maya Hieroglyph Dictionary. <www.famsi.org>

Mayer, Karl Herbert

1998 "La terminología de la decoración mural maya" en: La Pintura Mural Prehispánica en México. Boletín informativo. Año IV, Nos. 8-9 (7-10). IIF-UNAM, México.

1999 "Maya sculptures and mural paintings at Tohcok, Campeche" en Mexican, XXI (2): 28-29. Alemania.

Megged, Nahum

1992 El universo del Popol Vuh. Análisis histórico psicológico y filosófico del mito quiché. UNIVA-Diana. México.

Miller, Mary E. y Megan O'neil

2010 "The worlds of the ancient Maya and the worlds they made" en The Fiery Pool: the Maya and the Mythic sea (24-37) Finamore y Houston (eds.) Yale University Press.

Montgomery, John

2002 Dictionary of Maya hieroglyphs. Hippocrene Books Inc., New York.

Recinos, Adrián

1960 Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular, México.

Schele, Linda y David Freidel

1990 A forest of Kings. The untold story of the ancient Maya. William Morrow and company Inc. New York.

Schele, Linda y Peter Mathews

1998 The code of kings. Scribner. Nueva York.

Schele, Linda y Mary Miller

1986 The blood of Kings. Dynasty an ritual in Maya art. George Braziller, Inc.-Kimbell Art Museum. New Yor-Fort Worth.

Taube, Karl A.

2010 "Where earth and sky meet: The sea and sky in ancient and contemporary Maya cosmology" en The Fiery Pool: the Maya and the Mythic sea (202-219) Finamore y Houston (eds.) Yale University Press.

Vargas P., Ernesto; Angélica Delgado y Jacobo Mugarte

2000 "Iconografía de los mascarones preclásicos de El Tigre, Campeche" en Los Investigadores de la Cultura Maya 8(1): 178-195. UAC. Campeche.

Weiss-Krejci, Estella

2006 "The Maya Corpse. Body Precessing from Preclassic to Postclassic Times in Maya Highlands and Lowlands" en Jaws of the Underworld. Life, Death, and Rebirth Among the Ancient Maya. Colas, Lefort, Liljefors Persson (eds) (71-86).7th European Maya Conference. Verlag Anton Saurwein, Alemania.

www.famsi.org



Centro INAH Campeche

GLIFOS

Revista Trimestral del Centro INAH Campeche • Año 3 Vol. 8 • Junio - 2016

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

